

UCUENCA

Universidad de Cuenca

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera de Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales

Narrativas y significados sociales del patrimonio arqueológico de Sígsig: el caso de Jima y Güel (2008-2022)

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Licenciado en Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales


Autores:

Andrea Jackeline Crespo Zhumilima

Christopher Fabián Granda Morales

Director:

Miguel Ángel Novillo Verdugo

ORCID:  0000-0002-3823-8458

Cuenca, Ecuador

2023-09-27

Resumen

Las parroquias de Jima y Güel (Sígsig-Azuay) son localidades donde la población, en su gran mayoría, vive y genera cotidianamente un estrecho vínculo con el llamado patrimonio arqueológico y cultural. A pesar de ello, es notable una disyuntiva en la significación y aplicación legal de este concepto por parte de los habitantes, pues su definición es propuesta desde las instituciones fiscalizadoras a nivel nacional y local y no desde una perspectiva propiamente social. En este sentido, esta investigación pretende identificar la relación que los pobladores de Jima y Güel establecen con la arqueología y la materialidad. Mediante el reconocimiento de distintas narrativas y discursos en torno al patrimonio. En suma, se pretende hacer un análisis del tejido social de Jima y Güel y de cómo entienden el patrimonio en comparación de lo establecido oficialmente. Esto se realizará mediante la aplicación de una metodología mixta e interdisciplinaria. Por último, es necesario recalcar que esta investigación se enmarca en el proyecto de investigación-vinculación “Materialidades, Educación y Público: Usos y Significados Sociales del Patrimonio Arqueológico en el Sígsig”.

Palabras clave: narrativas, percepciones del patrimonio, significados sociales, patrimonio arqueológico



El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Cuenca ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por la propiedad intelectual y los derechos de autor.

Repositorio Institucional: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

Abstract

The districts of Jima and Güel (Síg sig-Azuay) are localities where the majority of the population lives and daily generates a close link with the so-called archaeological and cultural heritage. Despite this, there is a notable dilemma in the meaning and legal application of this concept by the inhabitants, since its definition is proposed from the supervisory institutions at the national and local level and not from a strictly social perspective. In this sense, this research aims to identify the relationship that the habitants of Jima and Güel establish with archeology and materiality. Through the recognition of different narratives and discourses around heritage. In short, it is intended to make an analysis of the social structure of Jima and Güel and how they understand heritage in comparison to what is officially established. This will be conducted by applying a mixed and interdisciplinary methodology. Finally, it's necessary to emphasize that this research is part of the research-linking project "Materialities, Education and Public: Uses and Social Meanings of the Archaeological Heritage in Sigsig".

Keywords: narratives, perceptions of heritage, social meanings, archaeological heritage



The content of this work corresponds to the right of expression of the authors and does not compromise the institutional thinking of the University of Cuenca, nor does it release its responsibility before third parties. The authors assume responsibility for the intellectual property and copyrights.

Institutional Repository: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

Índice de contenido

Introducción	8
1. Narrativas arqueológicas en Jima y Güel	11
1.1. Contexto histórico y arqueológico	12
1.2. La arqueología pública y las narrativas	18
1.3. Narrativas en torno a la naturaleza	20
1.4. Materialidad arqueológica y sus narrativas	25
2. Significados sociales de la arqueología en Jima y Güel	29
2.1. Significados, valor, interpretaciones	29
2.2. Naturaleza y arqueología: significados sociales	30
2.3. Materialidad arqueológica y sus implicaciones sociales	35
3. Dilemas, contradicciones y proyecciones del “patrimonio” arqueológico	39
3.1. Los pobladores construyen su patrimonio	39
3.2. Discusión con la institucionalidad patrimonial	41
3.3. Usos y proyecciones del patrimonio arqueológico	45
Conclusiones	48
Referencias	50
Anexos	53

Índice de figuras

Figura 1: Mapa Parroquias de Sígsig.	9
Figura 2: Cueva Negra de Chobshi.	12
Figura 3: Fortaleza del Cacique Duma (Complejo Arqueológico Chobshi).	14
Figura 4: Cartografía aplicada a estudiantes; Unidad Educativa Félix Gonzales (Güel).	22
Figura 5: Osamentas Manuelito, encontradas por Don Alejandro.	26
Figura 6: Vista desde la cima del cerro Huinara (Ruta del Gavilán).	30
Figura 7: Vista del Cerro Fasayñan (Izq).	33
Figura 8: Osamentas, parte de colección privada.	37
Figura 9: Tabla de sitios considerados Patrimonio en Jima.	42
Figura 10: Tabla de sitios considerados Patrimonio en Güel.	44

Agradecimientos

A las personas que compartieron sus historias de vida para la realización de este trabajo, así como al equipo del proyecto de investigación-vinculación “Materialidades, Educación y Público: Usos y Significados Sociales del Patrimonio Arqueológico en el Sígsig”.

Dedicatoria

El resultado de este trabajo va dedicado a mis padres, quienes me han dado la fuerza y apoyo para avanzar cada día. A Leo y José David, por todo lo que hemos crecido juntos.

Xopher

Dedico este trabajo a quienes han sido fuente constante de inspiración y paciencia. A mi Familia por su apoyo incondicional.

Andrea Crespo

Introducción

Este trabajo se establecerá en los espacios geográficos de Jima y Güel, parroquias pertenecientes al cantón Sígsig, localizado en la zona sur oriental del país. Conformada por siete parroquias: Jima, Güel, Cuchil, Sígsig, Ludo, San José de Raranga y San Bartolomé (PDOT Sígsig, 2014). De estas, Jima y Güel, evidencian mayor cantidad de sitios arqueológicos, registrados en la base de datos del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), institución encargada del registro, catalogación y legalización del patrimonio a nivel nacional.

En este sentido, se habla de sociedades inmersas en un contexto patrimonial. De ahí que se generen un sin número de interpretaciones en relación al denominado patrimonio. Se habla de grupos sociales complejos cargados de percepciones y significados en constante revalorización. Por ello, la presente investigación ahondará en estas concepciones en relación del patrimonio arqueológico, sus limitantes, conflictos, convergencias, proyecciones y lo institucionalmente establecido. Parámetros se surgen desde la disyuntiva en la concepción de este, pues lo reglamentariamente estipulado por instituciones gestoras del patrimonio difiere de las interpretaciones sociales en las parroquias ya mencionadas. Construcciones sociales que son indispensables para la concepción del patrimonio.

Esta disyuntiva hace evidente la ineficaz simbiosis entre el patrimonio y la sociedad de ahí la problemática de estudio. Esta desconexión repercute en cómo se concibe el territorio y las actividades de las personas que habitan estos lugares, entonces, el desconocimiento del discurso oficial puede generar destrucción o descuido de un bien o sitio declarado patrimonial. Con base en lo ya expuesto, se busca responder la pregunta ¿Qué tipo de percepciones y significados establecen los habitantes de Jima y Güel en función del llamado "patrimonio arqueológico"?

Por lo ya mencionado, se plantea como objetivo general, establecer los vínculos sociales que surgen de los habitantes de Jima y Güel en función de la arqueología y el patrimonio arqueológico por medio de narrativas y representaciones territoriales. Con base en el anterior se plantean dos objetivos específicos:

- Describir las narrativas orales relacionadas a la arqueología y el patrimonio.
- Comparar las instancias legales del patrimonio arqueológico frente a las percepciones sociales que otorgan los pobladores de Jima y Güel al patrimonio.

Para esto, la investigación parte de una metodología cualitativa interdisciplinaria, que permite ampliar las perspectivas de estudio, a la vez que favorece la aparición de mayor cantidad de datos que contribuyan al mismo. En este sentido, el análisis documental se basará principalmente en el estudio de informes arqueológicos y bases de datos del Sistema de Información del Patrimonio Cultural del Ecuador (SIPCE) que caracteriza los sitios arqueológicos de las parroquias de Jima y Güel por medio de la implementación de un sistema estructurado por fichas. Estos conforman las bases para la comprensión del estatuto de bien patrimonial a nivel técnico. En suma, se analizaron los PDOTs del cantón Sígsig y las parroquias de Jima y Güel.

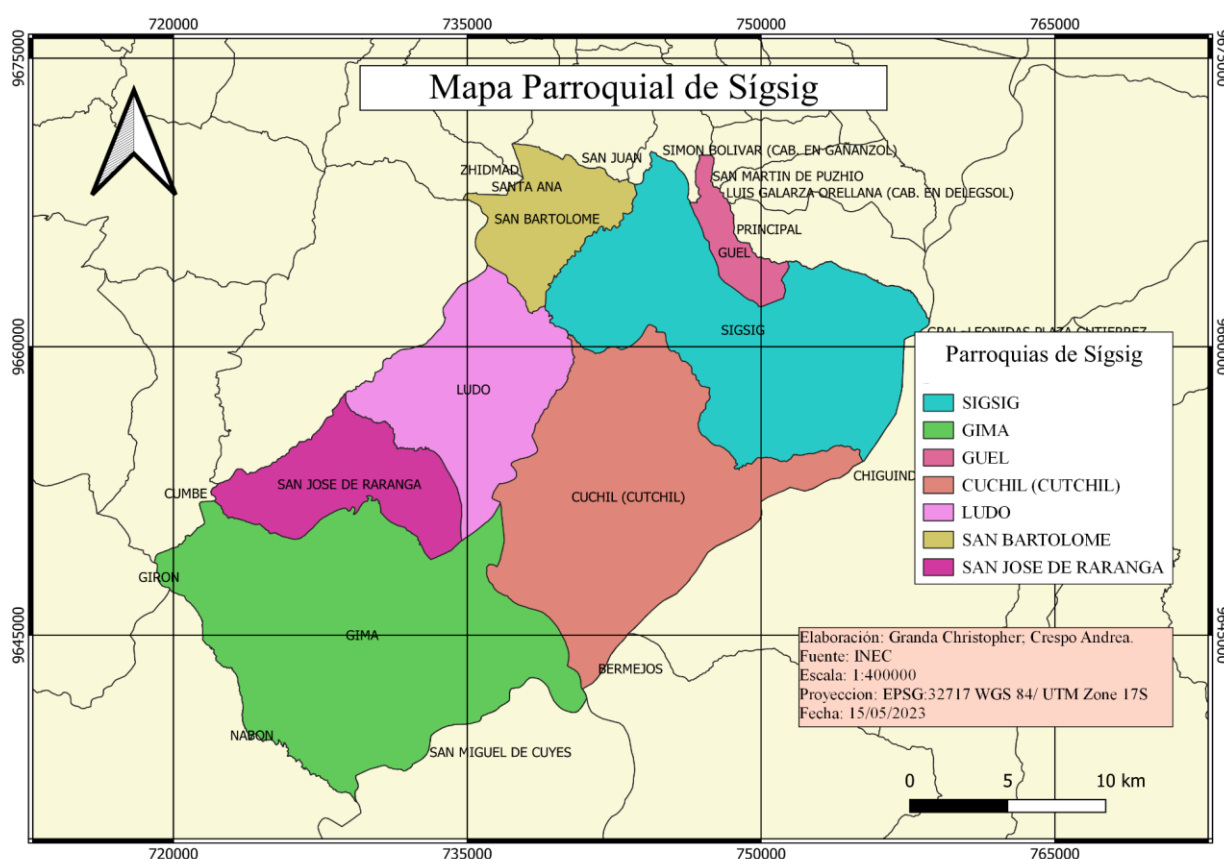


Figura 1: Mapa Parroquias de Sígsig.

Elaboración: Autores (2023)

De igual manera, se aplicó la cartografía participativa, misma que se entiende a partir de la creación de mapas que evidencian el conocimiento y perspectiva de las comunidades que tienen sobre su territorio como método de reconocimiento local. De igual manera, el uso de la entrevista semiestructurada como técnica de obtención de información oral, personalizada y subjetiva como constructora de realidades específicas. Métodos que mantienen como fin identificar características o problemáticas generales.

Finalmente, el trabajo se encuentra organizado en tres apartados. El primero, aborda el contexto histórico y arqueológico de las parroquias; así también, se abordaron conceptualizaciones sobre arqueología pública y narrativas que permiten comprender los dos últimos apartados que abordan la existencia de narrativas en relación a la naturaleza y la materialidad arqueológica. El segundo apartado, inicia desde una perspectiva conceptual sobre significados y sistema de valores e interpretaciones de naturaleza y materialidad en Jima y Güel. Para terminar, en el último apartado, se exponen las construcciones y usos del patrimonio desde la sociedad y su disyuntiva institucional.

1. Narrativas arqueológicas en Jima y Güel

Si bien el estudio se centra en las localidades de Jima y Güel, los datos que explican el estado histórico y arqueológico de dichas localidades, son limitados. Por ello, se contextualizará desde una mirada general, enfocada desde el Sígsig como cantón y ciertos espacios circundantes, principalmente, porque se trata de una cultura prehistórica cuya afinidad y ocupación espacial difieren de la actual organización política y administrativa. En este sentido, este primer apartado presenta cuatro puntos claves para entender las narrativas en Jima y Güel.

Dos perspectivas temporales y de producción bibliográfica sobre el tema: la primera, es un análisis de la mirada histórica que se tiene sobre la arqueología del Sígsig, y que se ha construido en torno a la producción bibliográfica de historiadores, aficionados, cronistas que, desde categorías como la geografía sagrada, los mitos y leyendas, dan sus propias interpretaciones. En su mayor parte estas narrativas se dirigen a los sitios como la Cueva Negra de Chobshi, el Castillo de Duma, Shabalula y la laguna de Ayllón.

La segunda, en cambio, a partir de bibliografía y documentación institucional (generalmente informes, fichas (SIPCE), PDOTs) que, desde el ámbito legal y técnico se interpretan, reconocen y gestionan los espacios con evidencia material arqueológica en el Sígsig. Es necesario abordar cómo desde una perspectiva histórica se reconstruye un acontecimiento y un sitio arqueológico del pasado. No obstante, cabe destacar que algunos de los datos que proporcionan los historiadores desde la narrativa arqueológica, y que están difundidos al público general, pueden resultar discutibles. Por otro lado, la mirada legal en torno a los sitios arqueológicos, nos permite visibilizar su tratamiento desde las instituciones.

Con el propósito de identificar narrativas orales relacionadas con la naturaleza en Jima y Güel. El segundo apartado, partirá desde una contextualización conceptual en torno al quehacer arqueológico y el rol de la arqueología pública como vínculo de sociedades heterogéneas contemporáneas en constante cambio. Así también se conceptualiza la narrativa como recurso sujeto a una serie de códigos e interpretaciones capaces de adquirir distintos niveles de valor. Este enfoque nos ayudará a entender cómo las narrativas se interrelacionan con la naturaleza y la materialidad. Y cómo toman relevancia en el proceso de construcción y modificación identitaria de cada parroquia, entonces se evidenciará el rol que adquieren cerros, lagunas, ríos, restos cerámicos y óseos principalmente esto dentro del tercer y cuarto apartado respectivamente.

1.1. Contexto histórico y arqueológico

Respecto a la contextualización y explicación histórica de los sitios arqueológicos de la cabecera parroquial Síg sig, Guillermo Ortega (1998), señala que los primeros cazadores-recolectores que habitaron en la región, se asentaron en la llamada Cueva Negra de Chobshi. De igual manera, Heriberto Rojas (2009) menciona que, además de ser un lugar visto por arqueólogos nacionales y extranjeros, coincide que fue uno de los espacios donde “se inició la presencia del hombre nómada, cazador y recolector de frutos en esta zona meridional del país” (p. 128). Así, en Chobshi se manufacturaron una diversidad de herramientas como puntas de lanza, cuchillos, raspadores, entre otros, que facilitaron actividades relacionadas al tratamiento de pieles y la confección de vestimenta, la caza, así como la preparación de alimentos vegetales y animales propios de su espacio (Rojas, 2009; Ortega, 1998).



Figura 2: Cueva Negra de Chobshi.

Fotografía: Christopher Granda.

A esto se suma que, Rojas en base a una visita al sitio hace referencia que se puede observar lo siguiente: huellas de excavaciones, la Cueva mide 20 m de largo, con un fondo de 8 m y su altura varía de 2 a 5 m. Está ubicada al borde de una profunda grieta llamada “quebrada seca” y menciona que “el propietario es el señor Ernesto Dumas” (2009, p. 128). De tal manera, este lugar forma parte del patrimonio histórico y arqueológico pues se llega a considerar como una de las más antiguas muestras de la presencia humana en el país (Ortega, 1998).

Por otro lado, en relación al sitio de Shabalula, por su ubicación geográfica y la estructura de la edificación, se lo considera como un espacio con función de centro ceremonial y religioso. De la misma manera, en determinadas épocas del año, como los solsticios de junio y diciembre “los cañaris rendían ferviente culto a sus dioses predilectos: al Quilla y al Inti” (Rojas, 2009, p. 132).

Por otro lado, en la zona se encuentra la llamada Fortaleza del Cacique Duma que según el cronista Padre Fernando Montesinos correspondía al cacique sigseño Duma quien en los primeros combates, derrotó al Inca Tupac Yupanqui, conquistador sureño que venía desde el cuzco (Rojas 2009, p. 131). Posteriormente, al ver la superioridad militar del enemigo realiza un pacto de paz con el Inca con el fin de salvar de la muerte a las personas de la “confederación” Cañari. De ahí que el Cacique Duma construyera de manera apresurada la edificación que sirvió como cuartel general de los cañaris, para cuidar y preparar la defensa del pueblo (Rojas, 2009). Esto tiene relación a lo que manifiesta Idrovo (2000), pues en el año de 1463

...el imperio inka inició una nueva etapa de conquista y anexiones territoriales, esta vez dirigidas hacia el norte. Luego de someter a los chimús, el avance prosiguió hasta tierras ocupadas por la etnia palta, en la actual República del Ecuador, y desde ahí hacia el territorio cañari, alcanzado luego de algún tiempo el valle de Cuenca, asientos de Guapondelig (p. 321).

La anexión de estos nuevos territorios se llega a justificar por la gran riqueza de esta región geográfica, que era capaz de satisfacer las crecientes necesidades de un imperio que incluso antes de 1463 era completo, así como extenso (Idrovo, 2000).



Figura 3: Fortaleza del Cacique Duma (Complejo Arqueológico Chobshi).

Fotografía: Christopher Granda.

En otro ámbito, sobre la construcción histórica de los sitios arqueológicos de Jima, se menciona a las principales elevaciones de la zona como “eminencias”, entre ellas: Pallcaúrco, Sanninga, Raquishapa, Cubie, Amazhara, Guiñara (Huinara), Zhimazhuma, entre otros. Así como la hidrografía, pues se indica a la laguna de Zhuruguiña, donde tiene origen el río Moya. En este sentido, se hace énfasis en el significado mágico de Zhuruguiña, pues en este lugar según Segarra (2003) los cañaris veneraban a Madquín, la serpiente madre de la humanidad y protectora de la raza. Y, por otro lado, Jima cuenta con quebradas y riachuelos como Ramos, Minas, Llachuchir, Sarar, Cuchiyacu y Joyapa.

El caso de Jima es particular, pues Jorge Argudo, cronista de la parroquia, tiene publicado un tomo de 768 páginas titulado “Zhima, Shima, Xima, Cima, Jimia, Gima, Jima. Un pueblo que nació en la Prehistoria”, cuya publicación recopila aspectos socioculturales de Jima. Desde su interpretación recoge aspectos como la presencia de los cañaris en la localidad, la relación entre jimeños con los incas, incluso en uno de sus capítulos menciona la presencia de Tupac Yupanqui, así como las historias y narraciones presentes en la parroquia (2009).

En cambio, en la parroquia de Güel, los sitios arqueológicos y materialidad están vinculados con restos cerámicos y auríferos que pertenecen a la cultura cañari y que se han encontrado en sepulcros de la antigüedad (Segarra, 2003). Aquí, el discurso histórico gira en torno a leyendas de espacios naturales cercanos a la parroquia. Sobre el cerro Fasayñan, bajo la

visión de Ortega (1988) se ha construido diversas versiones sobre sus “encantamientos” pues se habla de “la existencia de una piedra en forma de placa con letras talladas en lenguaje cañari, un jardín hermoso de flores grandes y perfumadas y abundante oro” (p. 182). Sin embargo, lo que más destaca es el discurso sobre la dificultad de llegar a la cima si no se controla la “furia del cerro”; adicionalmente se habla de la ciudad de Logroño y el mito de las Guacamayas del Fasayñan que aborda el origen de la cultura cañari (Ortega, 1998). Por otro lado, en torno a la laguna de Ayllón, se le atribuyen poderes mágicos ya que esta no permite que nadie se le acerque, debido a que en el fondo de la laguna se encuentran objetos de oro. Por ello, la laguna no permite que los visitantes accedan a ella, pues se envuelve en capas de neblina, por lo cual se ha mantenido intacta (Ortega, 1998).

Ahora bien, lo expuesto hasta el momento sintetiza las miradas históricas sobre los sitios de estudio, en cambio, desde el análisis arqueológico se determina una importancia cultural de gran envergadura, debido a la vasta evidencia material, así como de diversidad cultural del cantón, particularidad que ha perfilado a esta área como zona de interés patrimonial (Basantes, 2019). De esta manera, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) se configura como la entidad competente sobre el registro, inventario y catalogación en el proceso de reconocimiento de bienes culturales; información que será procesada por el Sistema de Información del Patrimonio Cultural del Ecuador (SIPCE) para la construcción de políticas públicas (INPC, 2014).

El SIPCE se nutre a partir de la implementación de fichas como método de registro y catalogación patrimonial, a nivel nacional. Este obedece a ciertos criterios de valoración: 1) el patrimonio cultural como la suma de producciones ya sean materiales o inmateriales que otorguen características específicas o autenticidad a un pueblo (Ruiz, 2015); 2) la noción de que “el patrimonio arqueológico está conformado por todos los vestigios materiales dejados por las sociedades humanas del pasado como muestra de sus actividades [...] en un tiempo y lugar determinado” (INPC, 2014, p.20); 3) los bienes arqueológicos como ejes de desarrollo científico en pro del aumento documental como también de conocimientos sobre prácticas ancestrales (INPC, 2014).

Con base en los parámetros de clasificación expuestos, el SIPCE en el año 2013, identifica 479 bienes inmuebles en el cantón Sígsig dentro de sus parroquias, de los cuales 45 son arqueológicos (PDOT Sígsig, 2014), distribuidos de la siguiente manera:

- Se encuentran referentes como Shabalula, Algarrobos, Piquetes, Castillo Cacique Duma, Pailón, Laguna de Chobshi, Chicazhun, Tasqui Bajo, Vigsol, Tullupamba, Tasqui Alto, Zhimbrug, Cañal, Cueva Negra de Chobshi y el camino aborigen próximo

al castillo del Cacique Duma; como parte de Sígsig como cabecera cantonal. Referentes arqueológicos con presencia de estructuras habitacionales de piedra parcialmente destruidas, terrazas, material cerámico utilitario sin embargo en su mayoría no se encuentra definido.

- En Güel se localizan los sitios arqueológicos Rumimachay, Tuñi Bajo, Tuñi Alto, Pucará, Chorro Loma, Leobo, Cuchiguzo, Cuchicaja, Cerro Nuba, Hornos, Cruzhuaico; sitios que denotan presencia y evidencia cultural y habitacional como también una alta concentración de muros de contención y terrazas agrícolas.
- En la parroquia de San Bartolomé se distingue; Nachún, Loma del Calvario, Sugún, Santo Loma, Chilca, Taguan, Loma parpar, Ganuzí, Jushin, Ruisho. Espacios que contienen abundante material cerámico no refinado y erosionado debido a esta alta concentración de fragmentos cerámicos se encuentra presencia de huaqueros.
- Actividad que se repite en Huallil 1 y 2; mientras que Huallil 3 conforma un pukara defensivo y Cerro Bante contiene material cerámico; lugares que conforman la parroquia Cutchil.
- Por otra parte, San José de Raranga comprende un sitio arqueológico denominado Bolo Pukara (SIPCE, 2013).
- Según, el plan de desarrollo y ordenamiento territorial de Jima (2015), se detectaron 4 sitios arqueológicos: Yugul, Burapamba, Zhimazhuma y cerro Moriré los cuales contienen vestigios habitacionales y agrícolas a la par del tramo perteneciente a un camino prehispánico.

Cuando se clasifica un bien patrimonial dentro del SIPCE se concibe una catalogación mecánica carente de significados debido a la naturaleza técnica de la clasificación. En base a lo anteriormente dicho, el análisis del patrimonio contribuye a la disposición legal del patrimonio (Endere, 2015). Sin embargo, según los criterios institucionales del patrimonio, este se configura a partir del sincretismo entre lo natural y cultural. En efecto la caracterización de un bien patrimonial no es suficiente sino es necesario “incluir significados y representaciones que tuvieron y que tienen para la sociedad a lo largo del tiempo” (Plan de manejo integral del Patrimonio Cultural del Cantón Sígsig en Plan de desarrollo y ordenamiento territorial del cantón Sígsig, 2014, p.110).

Antes de culminar el análisis de la clasificación patrimonial del cantón Sígsig, dentro del SIPCE, es imperativo comprender la clasificación de fichas de patrimonio cultural inmaterial (Fichas PCI). Fichas que se configuran como el conjunto de información que entiende al patrimonio desde las manifestaciones de patrimonio inmaterial como oficios, fiestas, cosmovisiones, narraciones orales, entre otros.

El contenido de estas fichas se estructura a partir de categorías de reciprocidad e importancia para la comunidad: “categorías constructivas de [...] valor social y testimonial [...] que permiten interpretar las formas de pensar, de ser, y hacer de las sociedades” (Ruiz, 2015, p.10). Entonces, se destaca el patrimonio cultural que guarde afinidad con elementos arqueológicos o geográficos como agente generador de significados y/o apropiación del mismo.

Así, destacan en Jima: Zhimazhuma como muestra de tradiciones religiosas contemporáneas a la par de la presencia cañari. En este sentido, en la parroquia de Güel se encuentra la leyenda del Fasayñan como relato emblema de la oralidad de la comunidad y la ubicación de la mítica ciudad de Logroño. El número de sitios descritos ha sufrido una notoria reducción en comparación de los ya mencionados dentro de las fichas SIPCE. La parroquia de Jima ha desarrollado oralidad y significaciones en sitios como la laguna de Zhiraguiña o el cerro Ramos Urco, localidades que no constan dentro del grupo de sitios arqueológicos patrimoniales. A diferencia del ejercicio anterior Güel mantiene todo su corpus patrimonial arqueológico; pero carece en su totalidad de representaciones o significados; sin embargo, las fichas PCI contienen información sobre problemáticas y gestión del territorio.

La documentación previa otorga un análisis sistemático del área de estudio. Sin embargo, el uso de otras fuentes documentales y bibliográficas son esenciales para la interpretación arqueológica. Así, Thomas F. Lynch a partir de excavaciones en la cueva Negra de Chobshi ha encontrado herramientas de piedra y restos óseos de fauna (Salazar, 1988). Artefactos clasificados por Susan Pollock como: machacadores, raspadores, cuchillos, lascas retocadas, buriles y puntas de proyectil (Lynch & Pollock, 1981). Por otra parte, las investigaciones arqueológicas realizadas por en la laguna de Ayllón sostienen la ausencia de objetos arqueológicos en el fondo como en el área inmediata de la laguna. A diferencia de la presencia mínima de material cerámico entre dos estructuras que dan acceso al recinto. Es necesario resaltar la evidencia de actividades de carácter contemporáneo asociadas con el desagüe de la laguna (Yépez, 2010).

Podemos decir que, a través de la revisión documental histórica para la región austral específicamente Sígsig, existe limitada producción dentro de esta categoría, pues bien, el contenido existente hace énfasis en la provincia de cañar puntualmente Cerro Narrío e Ingapirca. De este modo la producción bibliográfica para la región de estudio aborda la Cueva Negra de Chobshi principalmente. Por otra parte, el contenido de carácter arqueológico es protagonizado por el trabajo de Lynch, T., & Pollock, (1981), el informe arqueológico realizado por Alden Yépez dentro del área de la laguna de Ayllón.

La implementación de fichas como sistema de catalogación evidencia la preocupación por parte del estado por reconocer el patrimonio a nivel nacional, sin embargo, el análisis del mismo denota la ausencia de estudios sobre cada bien patrimonial. Pues múltiples apartados de gran relevancia se encuentran en blanco. Carencia que dificulta el análisis de cada ficha.

1.2. La arqueología pública y las narrativas

Desde una perspectiva inicial, e inclusive meramente conceptual, la arqueología es una ciencia metodológica y social que estudia el comportamiento y accionar del ser humano con su entorno, estudia sociedades con base en la presencia de restos materiales observables del pasado a la luz de perspectivas actuales. En suma, entiende al ser humano desde el análisis de sus manifestaciones materiales. Actividad que, fácilmente, puede recaer en una suerte de coleccionismo (Castelo, 2012; Morales, 2000). Concepción que se ha mantenido presente dentro del imaginario colectivo social por décadas, imagen que actualmente se distancia de la realidad (Holtorf 2005 en Almansa, 2011).

De lo anterior, la arqueología responde a sociedades cambiantes de ahí que se convierta en una ciencia evolutiva que atiende a necesidades específicas. Lo dicho se reafirma en la implementación de diferentes corrientes intelectuales como es el caso del marxismo, el que aplicado en actividades arqueológicas insertó la necesidad del análisis de las desigualdades e ideologías en sociedades del pasado (Salerno, 2013), aplicación que carga de complejidad a estas sociedades y rompe con la preconcepción de homogeneización de sociedades antiguas; connotación que, tradicionalmente, eran encasilladas como entidades bien delimitadas y homogéneas (Mullins, 1999 en Funari, 2004). Implementación que ha resaltado la presencia de conflictos o coyunturas que anteriormente la interpretación había invisibilizado.

En este sentido, la arqueología no estudia únicamente sociedades extintas que no han podido manifestar su historia a través de evidencia material como epicentro de la actividad. Si no, el objeto deja el rol protagónico y se convierte en una herramienta de gran relevancia que permite contextualizar el entorno de sociedades heterogéneas. Entonces, la arqueología adquiere un sentido de comprender y reconstruir la cultura mediante el análisis de procesos sociales del pasado y actuales y su relación con la cultura material e inmaterial.

Ahora bien, la entrada conceptual está definida por la arqueología pública que comenzó a ser utilizada en la década de los años setenta en Estados Unidos, tras la publicación del Libro *Public Archeology 1972*. Esta nueva arqueología se basa en la interrelación entre comunidades indígenas y no indígenas, con un objetivo definido “integrar a estas

comunidades con su patrimonio a la vez que se refuerza su identidad a través de la Historia” (Almansa, 2011, p.89). Mientras que en Inglaterra esta conexión con comunidades indígenas es casi nula, se crea una nueva concepción sobre la arqueología pública y se encamina al estudio mayor cercanía con la sociedad independientemente de su origen étnico entendiendo todo tipo de relación entre la arqueología y la sociedad (Almansa, 2011).

Se propone entonces, que esta actividad arqueológica se fundamente en asumir a la arqueología como una actividad social la que comprende una serie de factores que interfieren en la misma. Actuar que permite gestionar las relaciones humanas y materiales. Y con ello la construcción de relatos y procesos que se rigen a la subjetividad y el cambio basados en el pasado arqueológico y sus interpretaciones actuales. Entonces, se puede decir que esta arqueología tiene la intención de estudiar el entramado de una sociedad contemporánea inmersa en una constante convivencia arqueológica dotada de usos y valores (Almansa, 2011).

Para ello, busca explorar alternativas que le permitan crear redes o relaciones que rompan el estatus meramente académico y sea factible una inserción “informal” con la población o comunidad que se encuentre dentro del área de estudio arqueológico. Ya que este acercamiento hace viable la participación activa de las comunidades que son las que construyen sus realidades, valores sociales y culturales como también su historia local ya que sin esta participación no es posible hablar de una arqueología pública y por ende limita la comprensión y reconstrucción de un complejo sistema de relaciones sociales con el patrimonio arqueológico (Funari, 2004).

En otro ámbito, la sociedad es entendida como una red compleja de relaciones, conexiones y procesos donde es imprescindible realizar una lectura sobre la relación del espacio físico y el ser humano, convergencia que contribuye a completar y dar sentido a una realidad que incluye hechos independientes a su temporalidad (Lapeña, 2016). En este sentido, es posible hablar de una conciencia histórica que ubica al ser humano como creador de su realidad y no como simple espectador (Salazar, 2016). Historia que se expresa mediante una narrativa que exige una construcción cultural que no puede ser configurada en una sola perspectiva, sino que por lo contrario se nutre de símbolos y coyunturas que exigen juicios de valor que permiten la construcción de la memoria (Arias, 2015).

De esta manera, se propone que “la historia narrada es siempre más que la simple enumeración, en un orden seriado o sucesivo, de incidentes o acontecimientos, porque la narración los organiza en un todo inteligible” (Ricoeur, 2006, pp.10-11 en Arias, 2015). De igual manera se entiende a la narración como “la forma de pensamiento y expresión de la

visión del mundo de una cultura” (Bruner, 1997, p.15 en León, 2015, p.86). Con base en lo anterior, la narrativa se desprende de su base epistemológica la cual restringe su interpretación a sucesos secuenciales enunciados a través del relato (León, 2015). Por lo contrario, Ricoeur propone que narrar comprende un esfuerzo cognitivo del sujeto por representar una realidad. Una verdad de su visión del mundo dentro de un contexto sujeto a una cultura, emociones, y subjetividades específicas que enriquecen y construyen al sujeto basado en su experiencia (Quintero, 2018).

Así pues, la cultura se convierte en un agente proveedor de reglas, normas, símbolos, saberes, interacciones y valores que moldea al sujeto de manera consciente o inconscientemente dentro de un contexto. De ahí que se hable de la pluralidad y heterogeneidad de narrativas como productos de tensiones, acuerdos y desacuerdos (León,2015). De lo expuesto hasta aquí, se infiere a la narrativa como una herramienta que facilita penetrar la estructura del pensamiento y comportamiento de un individuo inmerso en una cultura o sociedad específica del cual ha generado un sentido de pertenencia. Pensamiento que está inevitablemente sujeto a la memoria de los acontecimientos que han sido adscritos con una serie de símbolos, hábitos, costumbres, ritos, códigos sociales, normas, leyes, etc. y son expuestos mediante la narración (Quintero, 2018).

1.3. Narrativas en torno a la naturaleza

Las narrativas en Jima se construyen en torno al medio natural. Los cerros presentes en el sector se toman como el espacio donde los cuentos, las historias, los mitos toman importancia. En Jima podemos destacar, por ejemplo: el Gallo Cresta (ubicado en el límite con la provincia Morona Santiago) el cual se representa como una montaña con forma de cresta de gallo, con importancia para los pobladores por las leyendas y creencias que hay en torno a este; el Huinara, cuyo nombre tiene origen cañari, y se relaciona *Huinaros*, que es como se llamaban a los primeros caciques de Jima, “...desde tiempos antiguos y por nuestros antepasados, en primer lugar, queda el Huinara, qué viene de Huinaro, alias un cacique que había” (A. Uyaguari, comunicación personal, 5 de agosto de 2022).

De tal forma, la naturaleza llega a cobrar un sentido de pertenencia con el diario vivir de la población que habita o tiene relación con estos lugares, pues todas las historias que surgen desde los cerros se construyen como parte de la identidad “estos cerros son bien importantes, bien valiosos para nuestra parroquia y para nuestro cantón” (A. Morocho, comunicación personal, 27 de septiembre de 2022).

Por otro lado, las lagunas toman lugar en los mitos que hay en torno a ellas. Así, tenemos la Laguna de *Zhuruguiña*, que se ubica en la comunidad Moya-Pinzhuma, y tiene una serie de

leyendas que los locales cuentan sobre ella. Tal es el caso de *La Huaca* o *Mama Huaca*, una mujer que se hace presente a quien se atreve a recorrer los senderos de esta laguna, pues se dice que es una laguna “recelosa” que al ser visitada una densa neblina cae sobre ella. Se cuenta que en algún momento a alguien se le apareció esta mujer mientras se peinaba con un peine de oro que, al ser observada por algún viajero, desaparece entre la lluvia y la densa neblina. Así, cuenta Ángel (70 años) que en una de sus tantas travesías ha evitado pasar por esta imponente laguna.

Bueno yo también no he llegado, he pasado nomás porque saber dar miedo, saben hacer tener miedo. Cuando nos fuimos al Gallocresta, dicen que viene a oscurecer y comienza a llover y cae granizo, entonces hay tempestad. Dicen que alguna vez han visto a una mujer que se baña ahí y está peinandose con peine de oro; entonces, cuando ya van a llegar en seguida se pierde porque ya llueve (comunicación personal, 5 de agosto de 2022).

Además, dentro de las narraciones locales, está la leyenda de la Ciudad de Logroño¹, una ciudad encantada que aparece entre las montañas a los viajeros. Así, se relata que en un viaje junto a 3 acompañantes al recorrer el cerro *Ovejerías* en un camino de herradura, junto con el ganado y bajo malas condiciones climáticas, divisaron esta ciudad.

A las 6 de la tarde aparece la ciudad de Logroño; me llaman y dicen "vengan a ver" y el otro dice "borracho creo que estás". "¡No!" Dice mi cuñado, "allá está". [...] Sería unos 10 minutos, oiga se veía unas calles, así, unas capillas, unas iglesias, pero no se veía como iglesias sino se veía casi como el Cisne, alto y lejos, y se veía unas calles que parecían que eran cipreses a los lados, allá y acá. Demos "está cerquita", de ahí se ve al frente y eso es Ovejerías abajo. Chuta, así dormimos unos 10 minutos, ¡tas! vino la nube y nos tapamos ahí (A. Uyaguari, comunicación personal, 5 de agosto de 2022).

Al comprender la intrínseca relación de los colectivos sociales con su entorno natural se puede obtener una visión de la naturaleza, que se fundamenta en la construcción de un medio social y cultural creado y modificado por el ser humano, en base a su experiencia, percepción y apropiación del entorno. Esto permite crear narrativas dotadas de significados y símbolos fundamentados en la relación mencionada. En este sentido, hay ciertos puntos claves de los

¹ Cabe resaltar que la *Ciudad de Logroño* que se menciona en la narrativa de Jima, también se la encuentra en Güel bajo otro contexto, pues el espacio donde aparece es en el cerro Fasayñan, donde los locales también tienen una serie de historias y leyendas.

que se desprenden narrativas ligadas a la naturaleza dentro de la parroquia Güel (Milesi, 2013).

Con base en lo anterior, se abstrae la conciencia colectiva sobre el mito de origen de la población cañari, considerándose entonces Chobshi como cuna de esta civilización. Se relata entonces, la leyenda de las guacamayas como el origen ancestral de la población güelense que surge del fin del mundo. La mencionada leyenda puede contar con unas leves modificaciones, pero en esencia, relata el sentido de pertenencia del origen de la cultura cañari. De esta manera, mediante la aplicación de cartografía estudiantes señalan que existieron unos hermanos que debido a la gran inundación se refugiaron en el cerro Fasayñan y viajaban en busca de alimento para subsistir. Resultó que en cada una de sus salidas encontraban gran cantidad y variedad de alimentos. Ante la inexplicable aparición de los mismos uno de los hermanos decidió quedarse en espera de encontrar al responsable. Así, descubrió que dos guacamayas con cuerpo de ave y rostro de mujer eran sus proveedoras. El relato concluye con el repoblamiento de Güel como resultado del matrimonio entre los dos hermanos y las guacamayas, de ahí el origen de la población cañari y por ende la población güelense.

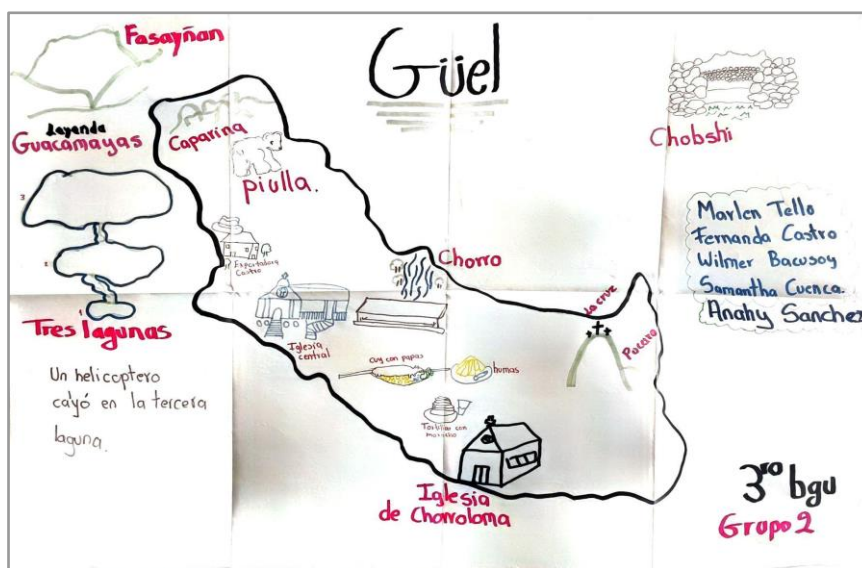


Figura 4: Cartografía aplicada a estudiantes; Unidad Educativa Félix Gonzales (Güel).

Fotografía: Proyecto “Materialidades, Educación y Público: Usos y Significados Sociales en el Patrimonio Arqueológico en el Sigsig” (2022).

La figura de las guacamayas se ha mantenido en el memorial de la población de esta parroquia por décadas, ya que su presencia trasciende su naturaleza como mito de origen y se convierte en una suerte de benefactoras sobre los cultivos en áreas aledañas al cerro Fasayñan.

El rol de la cosmovisión religiosa ha jugado una función elemental en la configuración de las sociedades. Pues ha sido capaz de modificar y resignificar ritos a través de la configuración de ideologías inmersas en el seno de una sociedad (Lagunas, 2009). Dentro de este contexto el Pucará se conforma como un ejemplo de cambio de prácticas y significados de un sitio debido a la cosmovisión religiosa. Actualmente, el Pucará manifiesta simbólicamente la colocación de una cruz de madera bendecida en su cima como símbolo de la religiosidad de Güel. En busca de la protección divina contra el actuar del diablo. Proceso que únicamente se realiza durante el viacrucis de Semana Santa. Con anterioridad, El Pucará se constituyó como un cementerio de no bautizados (gentiles). Mismo que “en tiempos de los antiguos” era considerado un cementerio cañari. De ahí la presencia de la cruz como elemento protector de Güel ante espíritus o demonios que puedan encontrarse en libertad. Si bien su significado no se ha cambiado, la narrativa si se ve modificada debido a su contexto social.

En cuanto al marco de relación entre la comunidad con sus elevaciones o cerros se pueden mencionar relaciones mágico-religiosas principalmente ligadas a este misticismo del pasado cañari de la parroquia. Así entonces, el templo de Nuba presenta actividad ancestral cañari, es por esto que se afirma que este se constituyó como un altar de sacrificios hacia el dios sol por parte de los cañaris (R. Salinas, Comunicación Personal, 11 de noviembre de 2022). De ahí que haya adquirido características místicas como la facultad de encantar personas y privarlas de su sentido de orientación por toda una noche y al amanecer desaparecer. Desde esta perspectiva, el templo de Nuba, cuenta con una figura femenina que juega un rol protector. Otra afirmación compartida entre los pobladores es que la *Mama Huaca* tapa de nube los cerros y cepilla sus cabellos de oro con un peine del mismo material. La leyenda cuenta que hay una figura femenina (huaca) que cuida de los cerros y los animales.

Mi papá me contó que una vez ha estado pastando los ganados y que a lo lejos ha visto una figura femenina, mi papá ha tenido mal presentimiento y ha huido a la casa, pero esa mujer se transformó en neblina, en tipo nube. Mi papá ha corrido, acá arriba hay un canal y esa nube le ha dejado de perseguir, el canal está en el límite del cerro. (Comunicación Personal, 06 de octubre de 2022).

Por otra parte, el Fasayñan se ha conformado como el cerro más representativo de Güel. Por ende, mantiene una serie de aristas que vinculan a este sitio con la memoria y su herencia cultural que ha generado sentidos identitarios en esta parroquia. Por lo tanto, las dinámicas que surgen alrededor de este giran en torno a lugares míticos. Así el cerro Fasayñan cuenta con una ciudad encantada “La ciudad de Logroño”. Tiene 14 puertas a las que únicamente se puede acceder con un libro encantado que contiene toda la historia de Güel y comunidades

aledañas. Fidel Castro, fue el propietario de este libro. Del que se desprende la leyenda de la huaca de las flores las que tenían poderes mágico curativos.

Llevaban la alforja en ese entonces pues, ya conocía ese señor, llegaba ahí... estaba viento de páramo y las pajas que hacían así... En uno de estos abría y aparecían las flores, rapidito cogía, cogía, mandaba a la alforja y en otro ratito venía otro viento y vuelta se hacía solo paja. Él traía esas flores, son historias de los de aquí, el finado Fidel Castro, [...]se iba a traer flores y [...] cogía flores del cerro diferentes a las de aquí (R. Salinas, Comunicación Personal, 29 de noviembre de 2022).

Este cerro se relaciona y enlaza con narrativa sobre huacas que actúan a altas horas de la noche o madrugada donde se queman huacas y se evidencian llamas en medio del cerro. Con base en lo anterior se habla de la relación entre el Fasayñan y el cerro Rumimachay. Relación que se evidencia en lanzas de oro brillantes que cruzan entre estos. Donde este último, se caracteriza por la presencia de oro que atrae a las personas y estas desaparecen. Con lo anterior se abre una nueva perspectiva en la cual es posible hablar de un sistema de conexión "Triángulo de conexión entre cerros con propósitos bélicos" (E. León, comunicación personal, 22 de diciembre de 2022).

Varios relatos sugieren que el Nombre de Güel proviene del río Minas. Se remonta a su pasado minero, de una familia extranjera de apellido Gues quienes dan el nombre. En esta misma línea, la existencia de narrativas ha otorgado el nombre de un sitio es específico en este caso Caparina; nombre que surge de una narración en la cual se habla de mujeres de gran tamaño y fuerza, propietarias de grandes extensiones de terreno. Área que protegía de la presencia de intrusos en especial de hombres, quienes eran capados: "han sido hechas duras y dejaban a los hombres desangrándose y les daba miedo pasar por ahí. Por eso surge caprina" (Comunicación personal, 06 de octubre de 2022)

A través de las distintas narrativas, la población de Güel se entrelaza entre con la naturaleza mediante la construcción de relatos mágicos que permiten el reencuentro de la sociedad actual con su pasado "cañari" y como estas narraciones adquieren diferentes niveles de valor en los individuos que son susceptibles a su temporalidad y por ende se moldea un sistema de creencias de acuerdo al contexto social, cultural e histórico. narraciones que atraviesan lo normativo, lo mágico, lo mítico, lo religioso, lo cultura, lo moral e inclusive la nomenclatura de lugares en específico.

1.4. Materialidad arqueológica y sus narrativas

Los pobladores de Jima encuentran en su espacio elementos como restos de cerámica, tiestos, e incluso osamentas. Así, la narrativa se construye en torno a lo que ellos han vivido de manera presencial en el desentierro de estos objetos y lo que se transmite entre la comunidad. De tal manera, Alejandro de 57 años, habitante de Moya, narra que cuando era niño trabajaba en la propiedad de un terrateniente por un sector llamado “Churo” y menciona que en este espacio se sacaron “cántaros” pero el dueño se llevó estos elementos y los mantuvo a su recaudo. Así, señala que en el sector de Jima existen lugares donde se encuentran elementos arqueológicos, pues ya en su edad adulta encontró una serie de hachitas de piedra. Sin embargo, reconoce el desconocimiento de las personas sobre el valor y significado de estos elementos “...uno en aquellos tiempos ignoraba lo que se encontraba, nunca se conservaba porque era una cosa que no sabíamos cómo le dije, para qué sirve hoy en realidad” (comunicación personal, 27 de septiembre de 2022).

De igual manera, se señala la intervención de arqueólogos al explicar los contextos toponímicos de los cerros, además de la riqueza de estos en cuanto a vestigios arqueológicos, pues para Alejandro han sido espacios ocupados por los cañaris e incas

Por ese motivo aquí moya, cuando vino un arqueólogo me preguntó cómo se llamaba eso, se llama *Caparina*; y porque le pusieron *Caparina*; es una parte de los rituales de los incas o cañaris, bueno no lo podría detectar. Entonces decíamos bueno es en esa parte que ellos le pusieron y esos cerros me decía el arqueólogo. Bueno no le podría decir si es verdad o es mentira, pero en Moya los cerros que tenemos son bien ricos han vivido los cañaris, los incas. De haber hay (comunicación personal, 27 de septiembre de 2022).

Otro aspecto en el que encontramos la relación entre la materialidad arqueológica con las narrativas orales, es en la tenencia de elementos arqueológicos por los locales. Así, uno de los entrevistados comenta el 15 de septiembre de 2018 al momento de abrir una vía con maquinaria en la propiedad de su cuñada, encuentra un entierro

...veo una cueva y meto la cabeza y me sorprende pues veo el cráneo de un ser humano. Yo retrocedo y digo a mi mujer, están ahí unos restos humanos, y me dice estas mal. Digo !no! Ven a ver y me dice si es verdad, entonces, nosotros procedemos allá, la cueva está vigente igual está en una propiedad privada es como un horno de pan de leña, [...]. Las piedras han estado así solo una se ha caído, las piedras le han puesto así tapando. Yo que hago, llamo al Gad parroquial de Jima. Encontramos

restos mortales, pero no son de ahora. Llegó la policía [...]. (A. Morocho, comunicación personal, 27 de septiembre de 2022).

De esta manera, A. Morocho al experimentar en persona el acontecimiento brinda una serie de características de cómo encontraron el entierro, pues al “muerto” lo encontraron sentado en lo que pareciera ser un “tipo hornito” donde se descompuso. Así mismo, se asocia los elementos del entierro con la cotidianidad, puesto que la cueva donde se encontró las osamentas es igual a un horno de pan de leña. Además, se encontraron piezas de cerámica que al parecer eran similares a tiestos con “unas patitas”, pero por desconocimiento sobre lo que eran no las conservó, pese a ello reconoce el valor de estos materiales “...uno a veces ignora, y no lo guarda. Eso le digo ahora la gente quiere saber para estudiar, uno ignora, parece nada, pero son cosas muy significantes” (comunicación personal, 27 de septiembre de 2022).

Por otra parte, A. Morocho en un acuerdo con su esposa, decidieron extraer las osamentas encontradas (mandíbula y cráneo) y tenerlas bajo su dominio, pues al “cuerpito” lo sacaron del enterramiento, lo envolvieron en un plástico y lo llevaron hasta su domicilio, donde actualmente reposa en una vitrina con una placa grabada, pues tiene un gran valor para su familia al considerar que para ellos es una reliquia. Incluso, el sentido de pertenencia que se asigna es evidente al nombrar al conjunto de osamentas con el segundo nombre del entrevistado “...y dice que nombre le ponemos, le voy a poner mi nombre yo me llamo Manuel Alejandro por eso le puse Manuelito. O sea, ocurrencias mías” (comunicación personal, 27 de septiembre de 2022).



Figura 5: Osamentas Manuelito, encontradas por Don Alejandro.

Fotografía: Proyecto “Materialidades, Educación y Público: Usos y Significados Sociales en el Patrimonio Arqueológico en el Sígig” (2022).

Además, las creencias religiosas de A. Morocho le llevaron a realizar una misa a Manuelito, puesto que el tener las piezas en su poder ha causado malestares físicos entre los miembros de su familia, pues su cuñado al tomar una serie de fotografías a las osamentas tuvo problemas para conciliar el sueño; no obstante él considera ser inmune a los efectos que podría llegar a causar "...a mí no me hace nada, yo lo tuve en mi casa hasta traerle acá, mi mujer se enfermó y solo él era mi compañía" (comunicación personal, 27 de septiembre de 2022).

Por otro lado, en el caso de Güel, la forma en que cada sociedad construye su realidad basada en la interacción con su ambiente permite la asignación de valores y significados con respecto a la actividad de las personas y el resultado del mismo. Así la materialidad es capaz de adquirir y construir narrativas que giran en torno a su existencia por ende se relaciona naturalmente con su uso y nivel de pertenencia que sea capaz de generar en una sociedad (Milesi, 2013). Entonces al hablar de materialidad en Güel es posible enumerar el hallazgo de huacas, entierros y terracerías. Que generalmente su ubicación se reduce a tres zonas en específico: Cuchiguzo, Templo de Nuba y Chobshi.

El templo de Nuba por un lado, se menciona la importancia de las terrazas como evidencia de la presencia cañari y su actuar en Güel. En este sentido, este lugar se ha considerado como lugar de defensa y batalla de sociedades anteriores como también de hechos contemporáneos. A la vez que se ha configurado como un cementerio Inca de ahí que sea posible encontrar osamentas. Mediante la aplicación de cartografía participativa a funcionarios del GAD Parroquial de Güel es posible extraer que existen múltiples hoyos en la parte más alta de las montañas de alrededor, los que funcionaron como trincheras para la guerra del Cenepa o también como muestra de la constante busca de huacas. Por otra parte, el cerro de Nuba también es conocido como Santuario de Nuba debido a su anterior ocupación como cementerio inca de ahí la carga "paranormal" de este cerro. (E. León. Comunicación Personal, 22 de diciembre de 2022).

A pesar de que la materialidad se encuentra presente en el imaginario social. Este no ha sido capaz de generar narrativas que trasciendan más allá de que existió actividad cañari o inca y que de ahí proviene cierto nivel de actividad mística. Por ende, se ha hecho tangible la destrucción y la presencia de huaquerismo en la zona además del creciente desinterés social son problemas que crecen paralelamente.

Mientras tanto que, en Chobshi, el espacio se caracteriza por el hallazgo de materiales cerámicos como cántaros de chicha, restos óseos y la presencia de aparentes huacas repletas de oro. Motivo por el cual la narrativa ha girado en torno a la creencia de actividad

mágica que defiende estos elementos y se ha infundido un mensaje de temor ante las represalias que estas fuerzas puedan ejercer sobre las personas, consecuencias que pueden consistir en la muerte ocasionada por el antimonio. De lo anterior, lugares como el Pailón y la laguna de Ayllón son protagonistas de escenarios similares a lo que sucede en Chobshi. Con base en lo anterior, la presencia de actividades de huaquerismo en estas áreas han sido evidentes. Pues, la existencia de leyendas sobre la presencia de grandes cantidades de oro y de un sin número de elementos de distinta índole han promulgado una serie de expediciones con el fin de encontrar “tesoros” en estos lugares cargados de una variedad de historias y propósitos.

Finalmente, la construcción de la carretera en Cuchiguzo se ha constituido como el evento que mayor cantidad de restos materiales ha brindado a la parroquia. Dentro de los que se puede destacar utilizaría de uso cotidiano como ollas de 3 podos o cántaros, como también el hallazgo de restos humanos. Evidencia que ha generado un sentido de pertinencia únicamente en las personas poseedoras de los mismos. Ya que estos actualmente pertenecen a la colección privada de ciertos habitantes de la comunidad, estatus que ha provocado la ausencia de narrativas sociales en torno a lo encontrado.

Es un baulcito así de vidrio bien bonito entonces ahí es donde yo alguna vez digo yo quisiera que ese sea expuesto al público ¿no? Y también es un atractivo más y ojalá pues ojalá algún momento se dé eso porque quiera que no es la historia entonces por nuestras generaciones. (E. León, comunicación personal, 22 de diciembre de 2022).

2. Significados sociales de la arqueología en Jima y Güel

El significado que la población tiene sobre un espacio territorial o un objeto se ve influenciado por aspectos relacionados a su contexto social. Por ello, en este apartado se presenta una revisión conceptual, en cuanto a la puesta en valor, así como la significación cultural. Por otro lado, es necesario abordar la relación entre la naturaleza y la materialidad arqueológica con aquellos significados que pueden tener dentro de una comunidad. En este sentido, se trata de darle voz a aquellas personas que mediante el ejercicio de entrevista comparten su conocimiento y experiencias en cuanto a su entorno, cotidianidad y memorias, así como la valoración de los mismos.

2.1. Significados, valor, interpretaciones

El identificar un objeto o manifestación cultural es la primera medida que se debe tomar para su protección. Esto permite recolectar la gran cantidad de aspectos para comprenderlos y a su vez valorarlo, en relación de los significados que se le han asignado (Endere, 2021). Los valores culturales se usan para construir filiación en el presente, y puede ser histórico, político, étnico o relacionado a los medios de convivencia (De la Torre, 2002). Si bien, la historia y el patrimonio son elementos fundamentales en todas las culturas, los valores culturales, así como los valores históricos, son parte de la noción misma de patrimonio; puesto que no hay patrimonio sin valor cultural (De la Torre, 2002). De ahí la importancia de identificar los diferentes valores que los grupos de personas determinan, esto relacionado al contexto social, cultural y psicológico en el que se encuentran (Endere, 2021).

Sin embargo, a mediados del siglo XX se le tomaba más importancia al valor científico que los sitios y yacimientos arqueológicos podían poseer. Esta visión se reconsidera con la influencia de la Carta de Burra (ICOMOS, 2013), así como el Documento de Nara (Larsen, 1995), pues se toma una nueva perspectiva donde aquellos juicios de valor del patrimonio cultural incluyen la concepción de los grupos sociales además de la valoración que dan los expertos (Endere, 2021).

En este sentido la Carta de Burra brinda una guía para la conservación, así como la gestión de sitios de significación. Entonces, plantea que la *significación cultural* implica la concepción estética, histórica, científica, social o de valor espiritual para las generaciones pasadas, presentes o futuras. De igual manera, el significado cultural se encarna en el lugar mismo, su tejido, entorno, uso, asociaciones, significados, registros, lugares y objetos relacionados. Por tanto, los lugares pueden tener un rango de valor diferente para cada individuo o grupo (ICOMOS, 2013). Así, el valor cultural/simbólico hace referencia a aquellos significados

compartidos asociados al patrimonio que no son de manera estricta, históricos aspectos cronológicos y significados de un sitio (De la Torre, 2002).

2.2. Naturaleza y arqueología: significados sociales

La utilización del espacio natural en Jima se ve representado en el proyecto de turismo comunitario “Ruta del Gavilán”, que surge de un grupo de asociados de la comunidad en el 2005, con apoyo de voluntarios extranjeros del “Cuerpo de Paz”. Estos, al observar todas las particularidades de la parroquia, lograron integrar un grupo de jóvenes que tenían la visión de dar a conocer la localidad como un atractivo turístico por su potencial histórico; además, contaron con cursos, apoyados por el GAD Parroquial de Jima para consolidar el mencionado proyecto. La ruta comprende un paquete turístico donde se visitan desde espacios como la Iglesia, la plaza Simón Bolívar, las tejerías², hasta llegar al cerro Huinara. En cuanto a la inclusión del aspecto arqueológico en la ruta, al llegar a la cima del cerro Huinara se puede ver de manera clara el cerro Zhimazhuma, pues sobre el segundo se cuenta que se han encontrado restos arqueológicos. Por lo cual, durante el recorrido o una vez al estar en la parte alta del cerro se les puede narrar a los turistas lo que los pobladores han descubierto en este espacio (N. Ullaguari, comunicación personal, 6 de junio de 2022).



Figura 6: Vista desde la cima del cerro Huinara (Ruta del Gavilán).

Fotografía: Christopher Granda.

² Talleres artesanales en donde se elaboran tejas de barro.

Otros actores mencionan y ponen énfasis en la relación entre las montañas y la religiosidad, pues se indica que todas las montañas circundantes a Jima tienen al menos una cruz y algunas acompañadas de una capilla. Así, las festividades de la comunidad Jima y las aldeañas tienen relación con la naturaleza de modo que cada 3 de mayo se da una gran fiesta en casi todas las cruces de Jima. Y todas las comunidades realizan una fiesta en su propia cruz y se llevan a cabo actividades relacionadas con juegos de ollas encantadas, disfraces, comida, traguitos y buenos rosheros (J. Argudo, comunicación personal, 11 de agosto de 2022). Entonces, las personas visitaban en el mes de mayo al Huinara porque revestían la cruz que se encuentra en la cima “nos íbamos, nosotros pequeñitos, a que se revista la cruz, entonces como que allí ya fue dándose el sendero, ya se fue quedando establecido el camino al Huinara, entonces era más como algo religioso” (N. Ullaguari, comunicación personal, 6 de junio de 2022).

En esta misma línea, al indagar una posible relación entre las actividades de la comunidad de Jima en los cerros, con el hecho de que los mismos cerros hayan sido asentamientos cañaris, se menciona que posiblemente se debe a la influencia de la religión:

...puede ser una mezcla posterior porque nosotros sabemos que los cañaris fueron politeístas, la luna, la culebra, las lagunas, más bien eso fue cuestión ya de los de los españoles [...] es posible que les inculcaron inclusive me parece que se mezcló bastante lo que fue el politeísmo de los cañaris con el cristianismo. Es posible (J. Argudo, comunicación personal, 11 de agosto de 2022).

Por otro lado, bajo su experiencia en actividades de extracción, comenta que en todos los cerros donde hay cruces, hay cerámica, así como huesos. Pues el medio físico toma importancia dentro de la concepción del pasado de los pobladores, ya que se tiene la concepción de que los cañaris buscaban sitios de altura (cerros) con la finalidad de defender su territorio así como vigilar. Además, se los usaba para hacer oraciones y adoratorios para los dioses que tenían. Así como realizar enterramientos en las partes altas, pues en la loma de Zhimazhuma se lo identifica como una zona donde se han encontrado tumbas (J. Argudo, comunicación personal, 11 de agosto de 2022).

Además, se resalta la importancia del cerro Huinara, que tiene forma de pirámide y cuyo nombre surge de los *Huinaros*, quienes eran los primeros Caciques de Jima. Se lo destaca por la vista que se puede obtener de Jima desde la cima, así como del Pillausho desde donde se pueden observar graderías “Las terrazas, deben ser a lo mejor incaico, no cañari por las formas de ser ahí también han visto que queman y en tumbas han encontrado huesos, cerámica cualquier cantidad” (J. Argudo, comunicación personal, 11 de agosto de 2022). No

obstante, se recalca que en la actualidad aquellas gradas han desaparecido por la crecida de los matorrales.

Entre otros aspectos en relación al significado que los habitantes de Jima le dan a la naturaleza; tenemos que es común que se destaque la relación de los cerros con hallazgos de cerámica, pues en Palpal, Sirishi-papal al igual que en el Zhimazhuma, se ha encontrado cerámica, así como huesos. Además, los Pucaras son elementos que se mencionan dentro del entorno de Jima, como el Pucará de Zhipta, también denominado como el “cerro torneado”³. Por otro lado, se aborda a la laguna de *Zhuruguiña* como la “reliquia más grande que tenemos de tiempos pasados” (J. Argudo, comunicación personal, 11 de agosto de 2022). Esto vinculado a la narrativa en torno a un enfrentamiento entre los cañaris y *jíbaros*, en una guerra donde los primeros invocaron a la Virgen del Rosario que emergió de la laguna y la laguna mediante oleajes ahogó a los contrarios de los cañaris.

En cambio, para el caso de Güel, la particularidad con la que cada sociedad se desarrolla en relación con su entorno hace factible la construcción y valorización de significados, interpretaciones o valores que se condicionan a realidades específicas vividas, pensadas y sentidas que pueden ser individuales o colectivas (Milesi, 2013). Por ello, la parroquia de Güel no se convierte en una excepción, el uso de la naturaleza y la arqueología se ve representado en una serie de aristas que reflejan esta significación.

Así, el Pucará se ha constituido como un punto clave para la parroquia a partir de la premisa que se trata de un lugar de entierros para niños que no pudieron ser bautizados, por ende, no podían ingresar a un cementerio de cristianos. En consecuencia, este sitio se caracteriza por la presencia de cruces de madera de gran tamaño en la cima de esta elevación. Dentro de este contexto religioso se expresa la obligatoriedad de cambiar y bendecir estas cruces en cada Semana Santa, ya que el diablo y espíritus de bajo astral podrían escapar desde este punto. Idea que no solo se vincula al catolicismo sino también surge desde la concepción de ser un centro de entierros cañaris. Así pues, se evidencian interpretaciones principalmente religiosas que han otorgado al lugar un estatus de temor y respeto por almas o demonios que pueden atentar contra la comunidad.

Don Celio Castro, habitante de la parroquia, relata la existencia de una Huaca en el cerro Fasayñan, misma que permitía ser visitada por un solo hombre. De esta huaca se podían obtener flores medicinales únicas de ahí su importancia y valor. Ya que, su intervención ayudó

³ Los pobladores consideran que al cerro en el pasado se le dio forma, por ello el término “torneado”.

a sanar no solo a su familia sino a muchos habitantes de la parroquia. Que veían a esta huaca como un milagro. Además, Fidel Castro se constituyó como referente en temas de leyendas sobre el cerro Fasayñan. Característica que generó un vínculo místico con esta Montaña. Que ha nutrido a la comunidad de oralidad.

... Llegaban y llevaban la alforja en ese entonces pues, [...] estaban viento, páramo, las pajas que hacían así... En uno de estos abría y aparecían las flores, rapidito cogía, cogía, mandaba a la alforja y en otro ratito venía otro viento y vuelta se hacía solo paja. Él traía esas flores, son historias de los de aquí, el finado Fidel Castro, papá de la mujer del Agucho, papá del se iba a traer flores y traía las flores, eso no es mentira, cogía flores del cerro diferentes a las de aquí. (C. Castro. Comunicación Personal, 11 de octubre de 2022).



Figura 7: Vista del Cerro Fasayñan (Izq).

Fotografía: Proyecto “Materialidades, Educación y Público: Usos y Significados Sociales en el Patrimonio Arqueológico en el Sigsig” (2022).

La concepción de lo sobrenatural, la presencia del diablo ha configurado la manera de ver la naturaleza. Nociones que han permeado el pensar y actuar colectivo en ocasiones con fines moralizantes. En este sentido, la existencia de presencias con fines perjudiciales para la comunidad se refleja en la permanencia de huacas que cuidan y engordan niños para llevárselos al interior de los cerros, secuestros que aseguran no solo se dirigen hacia infantes sino también hacia mujeres las que son atraídas con oro. En adición, la cercanía del diablo, en busca de almas que se encuentren en pecado, borrachos o ladrones era constante. Así, se habla no salir en altas horas de la noche ya que de hacerlo siempre en una curva cerrada se podrán divisar un auto con potentes luces azules el carro del diablo te llevará en cuerpo y alma al infierno. Entonces se puede ver el efecto normativo y el sentido de miedo que ha generado y de cierta manera ha perdurado en la sociedad güelense ya que estudiantes de décimo de básica mencionan la presencia e intenciones del diablo.

Por otro lado, las concepciones sobre la naturaleza en relación con la historia del pasado han permitido conformar un sentido de identidad en la actualidad. Identidad que se basa en conocimientos ecológicos y ancestrales (Milesi, 2013). Los discursos sobre la identidad cañari, el origen o la descendencia directa de estos. Se reflejan en el templo de Nuba considerado adoratorio cañari y actualmente punto clave para el desarrollo de la parroquia. De igual manera, el camino rojo, sendero en zigzag entre montañas que parte del Cachihuaico y conecta a Güel con Sígsig. Y se configuró como el único sistema de comunicación antes de la apertura de carreteras. Es importante porque formó parte del andar de los güelenses, así lo mencionan representantes del Gad Parroquial de Güel mediante la exposición de cartografías participativas.

Sin embargo, las relaciones entre la naturaleza y el ser humano no solo se caracterizan por un sentido de pertenencia generacional. Por lo que se puede configurar relaciones asociadas a un sistema capitalista que mantenga una relación ya sea con la naturaleza o su patrimonio arqueológico. Entonces, surgen proyectos como el mirador del Templo de Nuba, el chorro que buscan crear corredores y miradores con fines turísticos o caminatas y excursiones en el Fasayñan que eviten la pérdida de interés de las nuevas generaciones y se preserve el patrimonio arqueológico y cultural de Güel a partir de la implementación de estos proyectos. Perspectiva que se generaliza en la parroquia ya que se han creado sentidos de pertenencia, responsabilidad e identidad alrededor de su entorno y las interacciones que surgen de patrimonio.

2.3. Materialidad arqueológica y sus implicaciones sociales

En Jima, mediante la aplicación de entrevistas se obtuvieron una serie de experiencias sobre excavaciones en el cerro Zhimazhuma, en la que pobladores explican bajo ejemplos de su cotidianidad las características, así como las condiciones en que se han encontrado restos cerámicos y óseos. De tal manera, J. Argudo expresa que se en el Zhimazhuma se han cavado unas tres o cuatro tumbas “por curiosidad, mas no con el ánimo de encontrar algún tesoro, sino para ver lo que hay dentro” (comunicación personal, 1 de agosto de 2022). Y se ha dado cuenta de que presentan una profundidad de cuatro metros y tienen forma circular como si se hubiesen realizado con un compás. Así, resalta las características especiales de este tipo de entierros.

...de todas las tumbas que yo he podido ver, hay unas piedras grandes qué han acostumbrado de poner junto al muerto y esas piedras son únicas, de un color único, un color único más o menos color del techo, pero bien pesado, bien fornido bien fuerte. [...] huesos hay en cantidades ahí. Tiestos y cerámicas hay en cantidades ahí. He encontrado mandíbulas, que más, huesos de perro también (J. Argudo, comunicación personal, 1 de agosto de 2022).

Sin embargo, algunas personas llegan a relacionar estos espacios de forma circular con su pasado distante⁴ al mencionan que fueron utilizados para quemar leña y sacar carbón en la antigüedad, narración que se llega a poner en duda pues por otros pobladores que aseguran que la finalidad de aquellos espacios era para realizar enterramientos o tumbas (J. Argudo, comunicación personal, 11 de agosto de 2022).

Por otro lado, se menciona que las personas relacionan el pasado con “lo inca”; sin embargo, resalta que previo a la ocupación inca estuvo la cañari, y no se pone en consideración ese hecho. Además, cuando se refiere a la tenencia de piezas de cerámica y de osamentas, así como de su extracción menciona una percepción negativa de algunas personas, pues “...la gente tiene recelo, miedo de que les va a dar mal aire, de que pobrecitos están sufriendo, de que hay que dejarles ahí mismo porque el alma está sufriendo de estos pobres, a pesar de que creían de que no tenían alma” (J. Argudo, comunicación personal, 11 de agosto de 2022). Así, el mismo personaje recalca que los huesos que encuentra los vuelve a enterrar y lo que

⁴ Que sucedió hace meses o décadas atrás.

conserva son los tiestitos, ollitas y piedras⁵ que considera conveniente preservar en su domicilio.

Por otra parte, es común el discurso entre los entrevistados de la importancia de que Jima tenga un museo propio, pues las personas de la comunidad guardan en sus hogares elementos tanto antiguos como arqueológicos:

...la gente guarda lo suyo, esconde ahí y no da, para ellos es mucho tener una joya de esas. Ahora, no sé por qué cuidan tanto, si es porque aprecian lo antiguo o si piensan que eso les va a dar alguna fortuna, no sé, no acabo de entender tanto (J. Argudo, comunicación personal, 11 de agosto de 2022).

Sin embargo, hay que considerar el valor simbólico de la conservación de un objeto arqueológico puede llegar a representar en una familia, donde a través de la herencia se llega a conservar estos elementos a lo largo de los años. Por otra parte, se considera que, si se tuviera un lugar adecuado para que funcione como museo, seguramente las personas acceden a realizar donaciones de estos elementos, e incluso se podría comprarlos y poner el nombre del facilitador o donador (J. Argudo, comunicación personal, 11 de agosto de 2022).

En esta misma línea, al entender que el significado requiere una carga cultural y un sentido de apropiación relacionado con el presente y el pasado en relación con los objetos. Podemos encontrar dentro de la parroquia de Güel un panorama similar a Jima, pues, se menciona el continuo crecimiento de desinterés por parte de la población joven y en consecuencia de la inevitable apropiación privada de bienes materiales. Que si bien, su existencia es de conocimiento general el interés no se constituye así. Entonces, la ausencia de mecanismos de divulgación de la materialidad de la parroquia es palpable. Por ende, los significados de pertenencia y apropiación de la materialidad se han reducido exponencialmente.

Con base en lo anterior, la parroquia cuenta con materialidad arqueológica debido al hallazgo mayoritario de este tipo en la construcción de la carretera en Cuchiguzo. Pues, se encontraron: ollas, cántaros de tres patas, piedras de moler, utensilios y restos cerámicos. En este sentido, existe una colección actualmente privada, perteneciente al anterior presidente del GAD parroquial. Está conformada por 21 piezas óseas y cerámicas principalmente. Que se configura como la principal muestra de materialidad de la parroquia. Así también, sobresalen el hallazgo de piedras de moler que rondan los dos metros de ancho. En adición,

⁵ Hace referencia a piedras de moler y morteros.

la materialidad en la parroquia también hace referencia a la presencia de terracerías y muros en el templo de Nuba, el Pucará o El tablón.

Lo que tenían en la junta, porque ellos habían tenido hasta la cabeza del inca. [...]. Pero todo había llevado don Rolando, él tiene todo eso [...]. Él debe tener, el si les muestra, así como yo les muestro la piedra que me encontré a 2 metros hundida. Él tiene la cabeza del inca con los dientes... ¡yo vi! ¡yo vi! (C. Castro. Comunicación Personal, 11 de octubre de 2022).

Como ya se ha expuesto anteriormente, es posible hablar de materialidad arqueológica dentro de la parroquia. Sin embargo, no significa que exista un sistema de significados o de valor colectivo alrededor de la misma. Pues los significados se alimentan de concepciones a nivel individual y grupal. Entonces, en Güel se puede hablar de significados individuales en torno a la materialidad. Así, para el actual propietario de las osamentas encontradas, cuidar de ellas significa preservar la historia y la identidad de Güel, en sus palabras, “para que estén tiradas o abandonadas yo las cuido” (ver figura 5). (R. Salinas, comunicación personal, 29 de noviembre de 2022). Materialidad que ha adquirido un nombre y por lo tanto su valor trasciende de una osamenta y adquiere un significado en específico para su propietario.



Figura 8: Osamentas, parte de colección privada.

Fotografía: Proyecto “Materialidades, Educación y Público: Usos y Significados Sociales en el Patrimonio Arqueológico en el Sígig” (2022).

Por otra parte, es necesario mencionar que el huaquerismo como ya se ha mencionado con anterioridad es una actividad constante en zonas con materialidad arqueológica y en torno a esta se han generado una serie de interpretaciones. Así, es posible mencionar que la materialidad no adopta el mismo valor para todos los habitantes ya que para algunos el huaquerismo es una situación preocupante que ha damnificado a la materialidad de Güel. Por lo contrario, también se encuentran sistemas de valor dentro de los habitantes de la parroquia que establecen al huaquerismo como una actividad no perjudicial.

3. Dilemas, contradicciones y proyecciones del “patrimonio” arqueológico

Entender a la sociedad como gestora de su patrimonio permite visibilizar que el patrimonio no es concebido desde lo legalmente establecido. El patrimonio para los pobladores se basa en construcciones sociales generacionales. Que permiten la construcción de sentidos de apropiación particulares que exaltan a lugares u objetos en específicos e invisibilizan otros. De ahí que sea necesaria la comparación entre la construcción social y la normativa legal patrimonial que cataloga y establece un inventario de bienes que puede discrepar con las narrativas y perspectivas sociales a las que la normativa debe responder en una suerte de simbiosis. Análisis que se propone a demostrar procesos de influencia y dependencia teórica y metodológica, que incide en el manejo y concepción del patrimonio arqueológico.

3.1. Los pobladores construyen su patrimonio

Las narraciones entre la población han sido transmitidas por las diferentes generaciones, pues en la vida cotidiana son los abuelos o los mayores quienes relatan a los nietos aquellas historias, leyendas y cuentos. Esteban Fernandez (62 años, oriundo de Zhipta), hace énfasis en lo mencionado al indicar que “a veces cuando están en reuniones se escucha, como uno es curioso. [...] A mi hijo si le he contado, le he dicho que he visto al diablo, pero al resto de jóvenes no les interesa” (comunicación personal, 27 de septiembre de 2022).

En este sentido, es común notar que las personas adultas señalan que las formas de contar las historias se pierden con el pasar del tiempo. Pues ya son muy pocas las personas mayores que transmiten estas narraciones a los jóvenes. Pese a ello, se resalta la importancia de la cultura y la arqueología para la comunidad pues esta permite comprender el pasado y su memoria (M. E Fernández, comunicación personal, 27 de septiembre de 2022).

No obstante, las perspectivas sobre la importancia actual que la población le da a los conocimientos responden a una brecha generacional donde los mayores señalan la pérdida de estos, puesto que tanto la medicina ancestral utilizada por parteras, así como la importancia que se le da a los cerros, poco a poco se van perdiendo. Pues se constituye como una pérdida de identidad entre los jóvenes, debido entre otros factores a la migración. Además, la gente de Zhipta en los censos poblacionales se identificaban como indígenas, sin embargo, por influencia de la migración y los procesos que esta conlleva, los más jóvenes tienen recelo o vergüenza de identificarse de esta forma (M. E Fernández, comunicación personal, 27 de septiembre de 2022). No obstante, la percepción de la identidad se pone a consideración, pues al preguntar al entrevistado si cree que la población de Zhipta es descendiente de los cañaris, manifiesta que “ahí no estoy muy empapado de eso, yo no me

identifico así, estoy confundido” (M. E Fernández, comunicación personal, 27 de septiembre de 2022).

El aspecto de la migración en Jima es mencionado por la mayoría de personas adultas en la comunidad, pues en el sector tanto jóvenes como adultos se han trasladado desde Jima a sectores del Austro como Cuenca, así como a otros países⁶. De tal forma, actividades como el pelar vacas, el trabajo en el campo y las mingas comunitarias se han ido perdiendo paulatinamente a lo largo de los últimos 30 años cuando las personas empezaron a migrar. En este sentido, se hace énfasis en reforzar el valor del trabajo en el campo y la siembra desde los colegios, así como la promoción de los docentes y la concientización a los estudiantes desde las aulas para que no se pierdan estas prácticas entre la población más joven. Incluso se toma en cuenta la importancia del rol de los padres en poner en valor el trabajo del campo, pues debido a los procesos de migración ya no se valora como antes, pues los hijos ya no desean realizar estas prácticas. Pues al tener el contacto directo entre Jima y Cuenca, las personas prefieren traer los productos agrícolas directamente desde Cuenca y ya no cultivarlos ellos mismos (A. Uyaguari, comunicación personal, 5 de agosto de 2022).

...las tierras en Jima son bien productivas, si usted se da la vuelta por cada familia no encuentra un buen cultivo de algo, lo que más prefieren traer de Cuenca y eso no es la cosa. Falta mucho por concientizar (A. Uyaguari, comunicación personal, 5 de agosto de 2022).

De igual manera, la importancia que la población joven le da a las tradiciones tiene diferentes percepciones dentro de las personas mayores, que de igual manera responden a aspectos de identidad. Pues la incorporación de tatuajes y teñido del cabello entre los jóvenes se reconoce como una pérdida de las tradiciones y de valores. En este sentido, dentro de la concepción de la población mayor se llega a considerar como parte de su patrimonio aquellas prácticas relacionadas al trabajo de la tierra, el campo y la vestimenta, pues el proceso de aculturación en la población joven, así como la migración se identifica como una muestra de la pérdida de lo que señalan como “nuestro” (A. Uyaguari, comunicación personal, 5 de agosto de 2022).

⁶ La migración a Estados Unidos principalmente

3.2. Discusión con la institucionalidad patrimonial

La institución encargada del manejo, preservación, conservación, registro y catalogación del sistema patrimonial a nivel nacional es el Instituto Nacional del Patrimonio Cultural (INPC). Actividad que se procesa mediante el sistema de información del patrimonio cultural del Ecuador (SIPCE). Sistema que recauda información mediante la implementación de fichas de inventario de bienes culturales del país. Cuando se clasifica un bien patrimonial dentro del SIPCE se concibe una catalogación mecánica carente de significados debido a la naturaleza técnica de clasificación. Con base a lo anteriormente dicho, el análisis del patrimonio contribuye a la disposición legal del patrimonio (Endere, 2015).

Sin embargo, las entidades gubernamentales mantienen criterios específicos sobre el patrimonio, criterios que se fundamentan en el sincretismo de la riqueza natural y cultural de un espacio y población específicos. En efecto la caracterización de un bien patrimonial no es suficiente sino es necesario “incluir significados, narrativas y representaciones que tuvieron y que tienen para la sociedad a lo largo del tiempo” (PDOT Sígsig, 2014, p.110). Criterios de sincretismo o simbiosis que no son se reflejan en su totalidad en el sistema de catalogación. Pues, cada apartado evidencia la metodología arqueológica refiriéndose específicamente al contexto espacial y material del mismo. Es así que la descripción basada en el “sincretismo natural y cultural” se limita a un apartado. Descripciones que mayoritariamente cortas y en ocasiones nulas esto debido a la ya mencionada naturaleza de inventariado.

En el caso de Jima, el INPC aparentemente no evidencia la existencia de fichas de catalogación por medio del SIPCE. Sin embargo, la catalogación de esta parroquia se puede encontrar por medio de la clasificación de fichas de patrimonio cultural inmaterial (PCI), que consideran diez sitios dentro de su inventario. Fichas que consideran como parámetros de cualificación las redes culturales. En adición, el PDOT del cantón Sígsig provee a esta lista de tres sitios nuevos, que suman al número de sitios considerados patrimonio (PDOT Sígsig, 2014). Que si se encuentran registrados dentro del sistema de catalogación, pero aún no cuentan con una ficha de acceso público (ver figura 6).

Sitio / Patrimonio	Ubicación	Descripción
Cerro Huainara	Ficha PCI	Geografía sagrada
Laguna del Huainara	Ficha PCI	Leyendas relacionadas, doncella peine de oro

Laguna brava de Jima (Zhiraguina)	Ficha PCI	Leyenda barbarita Morocho
Cerro Ramos Urco /Logroño	Ficha PCI	Leyenda sobre la mítica ciudad de Logroño
Hallazgo de San pedro	Ficha PCI	Hallazgo en el cerro Raquizhpa
Leyenda de la laguna de Apura	Ficha PCI	Explicación de la evaporación de la laguna
Cerro Huainara	Ficha PCI	Lugar sagrado, cosmología de la comunidad.
Zhimazhuma	Ficha PCI	Protectores
	PDOT Sígsig	Historias de su uso en el pasado.
Moriré	Ficha PCI	Protectores
Capilla de Zhima Zhuma	Ficha PCI	Ubicada en la cima del cerro Zhima Zhuma. Historia de su construcción.
Burapamba	PDOT Sígsig	Sin descripción.
Tramo en Moriré	PDOT Sígsig	Sin descripción.
Yugul	PDOT Sígsig	Sin descripción.

Figura 9: Tabla de sitios considerados Patrimonio en Jima.

Elaboración: Autores (2023).

En contraposición, la parroquia de Güel mantiene cinco fichas SIPCE dos sitios de carácter cultural-material dentro del sistema de catalogación pertenecientes al PCI (ver figura 7). Fichas de clasificación que no reúnen la totalidad de sitios arqueológicos debido al enfoque cultural de las mismas que sin embargo, consideran a la naturaleza como productora de cultura de ahí la presencia del Fasayñan como gestor de oralidad. Por ello, es imprescindible nuevamente mencionar el plan de ordenamiento territorial del cantón Sígsig, ya que este nos permite identificar sitios que no han sido encontrados dentro del sistema de fichas ya mencionado. Se obtienen entonces seis bienes para la parroquia de Güel (SIPCE, 2013; PDOT Sígsig, 2014).

Sitio / Patrimonio	Ubicación	Descripción
Rumimachay	Ficha SIPCE	Al interior de este sitio y en las proximidades del mismo existe un gran reservorio de agua, en donde pudo existir evidencia cultural (Vargas; 2013).
Tuñi Bajo	Ficha SIPCE	Largas terrazas con muros de contención (Vargas,2013). Conciencia de presencia cañari.
Tuñi Alto	Ficha SIPCE	Ciertos muros de contención, creando un complejo de terrazas agrícolas (Vargas, 2013) (D,T,O)
Pucará	Ficha SIPCE	Interés de la junta parroquial con fin turístico, presencia de sembríos. (Vargas, 2013) (D,T,O)
Chorro Loma	Ficha SIPCE	Alta concentración de muros de Terracería, posible Camino prehispánico.
Cerro Fasayñan	Ficha PCI	Importante vínculo con la oralidad. Leyenda de la ciudad de Logroño, Don Félix Castro y su hermano tenían el libro para desencantar el cerro. (Los encantos del cerro Fasayñan).
Santa Barbara	Ficha PCI	Importancia del río santa Bárbara
Leobo	PDOT Sígsig	Sin descripción.
Cuchiguzo	PDOT Sígsig	Sin descripción.
Cuchicaja	PDOT Sígsig	Sin descripción.
Cerro Nuba	PDOT Sígsig	Sin descripción.
Hornos	PDOT Sígsig	Sin descripción.

Cruzhuaico	PDOT Sígsig	Sin descripción.
------------	----------------	------------------

Figura 10: Tabla de sitios considerados Patrimonio en Güel.

Elaboración: Autores (2023).

Es imprescindible reunir la perspectiva institucional sobre lo que legalmente se ha establecido en estas dos parroquias a la par de la perspectiva local y las consideraciones o construcciones que se han realizado sobre el patrimonio como creador del mismo entendiendo su relación con la naturaleza y la materialidad en torno a la anterior y lo que significa a nivel narrativo como también los significados que estos adquieren y que los convierten en su patrimonio.

Al hablar de la parroquia de Güel nos referimos por un lado lo narrativo y su relación con la naturaleza que se caracteriza por la presencia de mitos de origen y protección ancestral, símbolos de la religiosidad y muestra de su evolución del sincretismo religioso que proviene de raíces cañaris, sistemas de protección y beneficios de los cerros, redes de leyendas míticas de carácter normativo y finalmente la interrelación del actuar humano con el espacio como articulador de diferentes toponimias las que dependen del relato. Mientras que la narrativa en relación a la materialidad arqueológica se fragmenta en dos por un lado la preocupación ante el huaquerismo como sinónimo de pérdida de identidad y por otro lado el hallazgo de restos cerámicos como cántaros, ollas, “tiestos”, entierros y restos óseos como evidencia de su pasado cañari.

Narrativas que han adquirido significados específicos como sentidos de reciprocidad con el Fasayñan en relación de milagros de protección; Normativos como el actuar de huacas en cada uno de sus cerros que ha creado advertencias y reglas que han perdurado en la sociedad güelense. Así también, sentimientos de pertenencia de los que el camino rojo sirve de ejemplo ya que “Es importante porque formó parte del andar de los güelenses” así lo mencionan representantes del Gad Parroquial de Güel por medio de la exposición de su cartografía social.

Del mismo modo la parroquia de Jima ha generado una serie de significados alrededor del cerro Huainara, Zhimazhuma, Pucará de Zhipta, Palpal Shirishi-papal y Zhuruguiña. Que hacen énfasis en sus raíces como lugares de valor ancestral en los que han ocurrido enfrentamientos entre Jíbaros y cañaris o lugares de protección que denotan el sincretismo católico que relaciona su pasado con el presente. Así también la presencia de los Huinaros

como primeros caciques de Jima se configuran como una clara muestra de su conciencia de conexión con su pasado. Significados que dependen de las narrativas que la parroquia mantiene, donde la relación de la laguna Zhuruguiña y la aparición de la *Huaca* se evidencia al igual que Güel. También se presenta la narrativa en torno a la ciudad encantada de Logroño en Jima al ser divisada por ciertos viajeros entre las montañas y la neblina espesa. En adición, las narrativas en torno a la materialidad en esta parroquia se construyen en base a la presencia de objetos cerámicos y osamentas como muestra de la presencia de antepasados cañaris o Incas. Entonces es factible hablar de narrativas generacionales vinculadas con un pasado en común.

Con base en lo ya expuesto se puede mencionar, que tan solo cuatro sitios declarados oficialmente como patrimonio por el INPC coinciden con los trece lugares descritos dentro del sistema de clasificación en Güel. Los cuales son: el Pucará, el cerro Fasayñan, el templo de Nuba y el cerro Cuchiguzo. Mientras que en la parroquia de Jima nuevamente coinciden cuatro sitios localmente y legalmente reconocidos como sitios de patrimonio de los catorce sitios establecidos por el PCI y PDOT de Sígsig; estos son: Huainara, Zhimazhuma, Zhuruguiña y Ramos Urco con la leyenda de Logroño.

Por ende, es evidente una desconexión entre la parte legalmente establecida y la conciencia colectiva de la parroquia. Disociación que no puede ser delgada en su totalidad a entidades gubernamentales o a la población ya que a lo largo de este escrito se ha hecho evidente la desconexión de los pobladores con su identidad y patrimonio como articuladores del este; sin que signifique un grado de ineficacia en el cumplimiento de los criterios de entidades gestoras de este patrimonio.

3.3. Usos y proyecciones del patrimonio arqueológico

El patrimonio en las parroquias de Jima y Güel puede ser entendido a partir de dos aristas significativas según su intencionalidad. Por una parte, el turismo comunitario, entendido como una práctica ligada a su territorio y patrimonio como muestra un sistema de prácticas, ideologías y costumbres de actores sociales que juegan un rol protagónico en esta actividad (Palomino, 2016). Por otra parte, se obtiene una segunda intencionalidad que consiste en generar sentidos de pertenencia y apropiación del patrimonio como parte de procesos de identidad.

En general, ambas parroquias contemplan el patrimonio arqueológico como propiciador de beneficios ya sea de tipo económico o social a nivel de cada parroquia. Entonces, es posible hablar de distintos métodos de aprovechamiento colectivo en torno al uso de recursos

naturales ligados al patrimonio principalmente (Fernández, 2011). En este sentido, Jima presenta un sistema más estructurado a comparación de Güel. De ahí que, se pueden evidenciar proyectos de turismo comunitario ya en marcha y ejecución. Como el proyecto *la ruta del Gavilán*, proyecto que comprende un tramo de 2.5 km a través del cerro Huainara mediante senderismo.

Proyecto que contempla otros sitios arqueológicos como el cerro Zhimazhuma. Entonces es posible hablar de que este proyecto es una clara muestra de la implementación del turismo comunitario en relación con el patrimonio arqueológico y cultural. Este mayor nivel de organización en torno al turismo en función de restos arqueológicos y la naturaleza se debe el reconocimiento de estos como parte integral de su cultural y el apoyo de agentes locales como del Gad parroquial.

En el caso de Güel, el turismo comunitario se encuentra aún en una fase preliminar. Pues, se menciona en múltiples ocasiones la intencionalidad de realizar turismo comunitario en esta zona. Ya sea mediante senderismo hacia el Fasayñan, el cerro de Nuba principalmente. Recorridos que incluyen presenciar muros y demás tipo de evidencia materialidad como es el caso del cerro de Nuba y Tarabita o por lo contrario el Fasayñan desde una perspectiva de construcción cultural e identidad basada en la variedad de relatos que este mítico lugar resguarda. Además, actores locales que mantienen contacto con el GAD han expresado que existen propuestas de turismo comunitario en relación a la construcción de miradores, en este caso se plantea la creación del primer mirador en el cerro Nuba. Finalmente, es necesario mencionar que Güel ha hecho énfasis en la producción de sombreros de paja toquilla como actividad insignia de la parroquia.

Dentro de la intención de generar sentido de pertenencia y apropiación del patrimonio. La parroquia de Jima mantiene un rol activo en lo que a este objetivo se refiere. Defienden el sentido de correspondencia de la parroquia. Es decir, buscan que cada habitante pueda identificarse con su pasado cultural. Por ejemplo, los niños de la comunidad se incluyen en actividades vacacionales donde se comparten leyendas, tradiciones y espacios que conforman el imaginario de la comunidad. En este sentido, la identidad se construye también desde ambientes educativos. Existe el libro titulado: *Zhima, Shima, Xima, Cima, Jimia, Gima, Jima. Un Pueblo que nació en la Prehistoria*, que aborda la historia de Jima y el que se ha socializado y se ha incluido dentro de actividades educativas como parte de este objetivo de identidad. Además, representa un uso más de nivel académico del uso del patrimonio como también de rédito.

Para finalizar, la parroquia de Güel en contraposición de la anterior no ha construido mecanismos que refuercen procesos de construcción de una identidad colectiva en relación a su patrimonio. Sin embargo, es notorio la intencionalidad de no perder este sistema de valores y saberes. A partir de esto, se habla de la necesidad de crear museos arqueológicos que exhiban las piezas que actualmente pertenecen a colecciones privadas con el fin de que se contribuya a la conciencia colectiva en procesos de identidad y conservación del patrimonio.

Conclusiones

Los habitantes de las parroquias Jima y Güel tienen establecidos saberes, costumbres, imaginarios, percepciones, valores, significados específicos y diversos en lo que a su patrimonio se refiere. Se habla entonces de conceptos contruidos desde una propuesta subjetiva colectiva. De modo que buscar un cierto nivel de objetividad que concuerde en su totalidad con lo legalmente establecido es casi imposible. Es así que a lo largo de este escrito se puede evidenciar que los indicadores reglamentarios y legales gestionan la materialidad y la naturaleza de carácter patrimonial desde un valor conferido que obedece a criterios específicos desde una perspectiva netamente arqueológica. Si bien las entidades gestoras de patrimonio mantienen como pilares de su labor la importancia de la interrelación entre lo académico y lo cultural. No ha sido posible en su totalidad, de ahí que se desencadene una notable discordancia en la concepción del patrimonio por parte de los pobladores y lo institucional.

En consecuencia, la construcción social del patrimonio se ha nutrido de elementos identitarios basados en actividades relacionadas al ganado, el trabajo de la tierra, la vestimenta, incluso el potencial turístico de algunos espacios naturales. Donde este último ha tomado un rol protagónico al momento de hablar de patrimonio. Ha sido evidente la estrecha relación que los habitantes de cada parroquia han generado alrededor de su geografía. Espacios que permiten la presencia de narrativas alrededor de estos espacios naturales como los cerros y las lagunas se han transmitido a lo largo de las generaciones en un ejercicio de oralidad. Donde el carácter mítico y presencia de seres sobrehumanos se relacionan de manera directa con el espacio natural en donde han sido divisados por los pobladores que cuentan estas historias.

Destacan lugares que la institución no considera como parte del inventario patrimonial dentro de las fichas SIPCE o PCI. Y nuevamente, es evidente la falta de socialización de que es o que se considera patrimonio. Desacuerdo que desencadena en una serie de problemas. Por un lado, el desinterés y desconocimiento de lo legal que puede causar problemas en relaciones de predios y destrucción intencionada o no de lo patrimonial; esto en relación a la naturaleza. Por otra parte, la materialidad se encuentra inserta en la misma problemática. La falta de concientización y divulgación de la importancia del patrimonio en ambas parroquias ha hecho factibles actividades de huaquerismo y destrucción de bienes. La materialidad ha recaído en una suerte de privatización. Acción evidente en la existencia de múltiples colecciones privadas de lo que la población comprende como parte de su identidad. Bajo esta lógica el hallazgo de restos cerámicos como osamentas en enterramientos han servido de fuente para la construcción de identidad, la que se apega a lo antiguo, a lo cañari.

No obstante, entre los entrevistados que han sido parte de este proceso de huaquerismo, no lo hacen bajo una lógica de recibir un beneficio económico ya sea por el tráfico de estas piezas, sino desde una perspectiva de conservar y cuidar ellos mismo lo que perteneció a sus antepasados. De ahí surgen diferentes narrativas en torno a las condiciones en que fueron encontrados algunos enterramientos, pues a través de la oralidad se reconstruye la forma en la que solían vivir. Por otro lado, encontramos significados donde el conservar osamentas repercute muchas veces en temor, por lo cual se tiene que hacer misas para que el alma del difunto descanse en paz. Se habla entonces de la necesidad de creación de museos locales, así como la disposición de las personas que mantienen colecciones privadas de donarlas si se llega a articular un plan de gestión y que logren vincular la parte institucional como los constructos sociales.

Referencias

- Almansa, J. (2011). Arqueología para todos los públicos. Hacia una definición de la arqueología pública a la española. ArqueoWeb. ISSN:1139-9201.
- Álvarez, A & McCall, M. (2019). La cartografía participativa como propuesta teórico-metodológica para una arqueología del paisaje latinoamericana. Un ejemplo desde los valles Calchaquíes (Argentina). Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología. No.36. pp.85-112.
- Arias, A; Salgado, S (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos CES Psicología, vol. 8, núm. 2, pp. 171-181.
- Basantes, P. (2019). Valoración arqueológica en el predio del Sr. Jimsop Mauricio Ordoñez Serrano (1484.80 m2), Provincia del Azuay, cantón Sígsig, parroquia Sígsig. Instituto nacional del patrimonio cultural regional 6.
- Castelo, R & García, G. (2012). La arqueología. Una ciencia en constante renovación. Los estudios multidisciplinares en una villa romana.
- De Jesús, I. (2003). Arqueología comunitaria: una experiencia vieja, una mirada nueva. Instituto del patrimonio cultural.
- De la Torre, M. (2002). Assessing values in cultural heritage. Los Angeles: The Getty Conservation Institute.
- Endere, M. L.; Chaparro, M. G.; Giacomasso M. V. (2021). Grupos de interés, valores y significados del sitio arqueológico Intihuasi, provincia de San Luis, Argentina. Un análisis orientado a su gestión patrimonial. Arqueología 27, 1: 69-90.
- Fernandez, A. (2011). Turismo comunitario y empresas de base comunitaria turísticas: ¿estamos hablando de los mismo? El periplo sustentable: 20, 31-74. ISSN: 1870-9036.
- Funari, P., Zarankin, A. (2004). Arqueología histórica en América del Sur; Los desafíos del siglo XXI. ISBN: 958-695-132-4.
- Giacomasso, M y Endere, M. (2015). El patrimonio cultural de San Luis. Reflexiones acerca de la normativa legal que promueve su salvaguarda. Andes: 26 (2).ISSN: 0327-1676.

- Gobierno autónomo descentralizado municipal de Sígsig. (2018). Actualización del plan de desarrollo y ordenamiento territorial del cantón Sígsig 2014.
- Gobierno Autónomo descentralizado parroquial Güel. (2015). Actualización del plan de desarrollo y ordenamiento territorial.
- Gobierno Autónomo descentralizado parroquial Jima. (2018). Actualización del plan de desarrollo y ordenamiento territorial.
- ICOMOS, Australia. (2013). The Burra Charter: The Australia ICOMOS Charter for Places of Cultural Significance. <https://australia.icomos.org/publications/burracharter-practice-notes/burra-charter-review-process> (Acceso: 1 de mayo, 2023).
- Idrovo Uriguen, Jaime. (2000). Tomebamba. Arqueología e Historia de una Ciudad Imperial. Ediciones del banco central del Ecuador.
- Lapeña, G; Ortuño, P. (2016). Aproximación a la arqueología pública desde las narrativas espaciales contextualizadas en el espacio urbano. Universidad de Murcia. <https://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/53293>
- Larsen, K. (Ed.). (1995). Nara Conference on Authenticity. Proceeding UNESCO World Heritage Centre, Agency for Cultural Affairs (Japan), 1-6 November 1994. Tokio: International Centre for the Study of the Preservation and Restoration of Cultural Property, International Council on Monuments and Sites.
- León, G. (2015). La narrativa, como recurso en la investigación educativa. Vol 7. Num. 13, pp.86-92.
- Lopez, M; Garcia, R, et.al. (2022). Narrativas y didáctica de las ciencias sociales: El pensamiento o Histórico del Futuro Profesorado en Educación Primaria. Multidisciplinary Journal of Educational Research, 12(3), 275-294. <http://dx.doi.org/10.447/remie.5919>
- Lynch, T., & Pollock, S. (1981). LA ARQUEOLOGÍA DE LA CUEVA NEGRA DEL CHOBSHI. En Miscelánea Arqueológica Ecuatoriana #1, 92-119. Boletín del Banco Central del Ecuador
- Milesi, A. (2013). Naturaleza y cultura: una dicotomía de límites difusos. Clacso. Issn 2250-6942.
- Morales, R. (2000). La arqueología: Antecedentes, evolución y futuro.

Noreña, S y Palacio, L. (2007). "Arqueología: ¿patrimonio de la comunidad?". En: Boletín de Antropología, Universidad de Antioquia, Vol.21 N°38, pp.292-311.

Ortega, Guillermo. (1998). De la Historia a la esperanza Sígsig- Azuay. Offset Color Cuenca

Palomino, B., Gasca, J., López, G. El turismo comunitario en la sierra Norte de Oaxaca: perspectiva desde las instituciones y la gobernanza en territorios indígenas. El Periplo sustentable: 30, 06-37. ISSN: 1870-9036.

Quintero, M. (2018). Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: aportes para la investigación. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Rojas C., J. Heriberto. (2009). Miscelánea de arqueología Cañari. Cañari archeological miscelanea. Offset Color Cuenca.

Ruiz, M. (2015). Plan de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial de la fiesta rey de reyes, para la gestión turística sostenible de la comunidad san Vicente, parroquia Yaruquíes, cantón Riobamba, provincia de Chimborazo. Escuela superior politécnica de Chimborazo.

Salazar, E. (1988). El proceso cultural en el Ecuador aborigen y en América. En E. Ayala Mora, Nueva Historia del Ecuador (Volumen 1): Época Aborigen (págs. 36-128). Quito: Corporación Editora Nacional, GRIJALBO.

Salazar, H; Moreno, M.(2016). Las narrativas como método de la investigación en las ciencias sociales: una mirada a la investigación transformadora. V encuentro latinoamericano de metodología de las ciencias sociales, 16 al 18 de noviembre. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8571/ev.8571.pdf

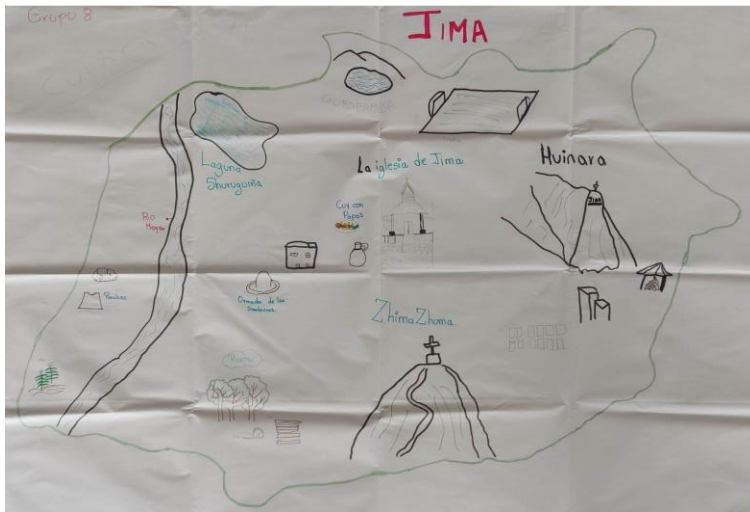
Salerno, V. (2013). Arqueología Pública: reflexiones sobre la construcción de un objeto de estudio. Revista Chilena de Antropología, N° 27: 7-37.

Salerno, V. (2013). Arqueología pública: reflexiones sobre la construcción de un objeto de estudio. Revista chilena de antropología n°27, 7-37.

Anexos

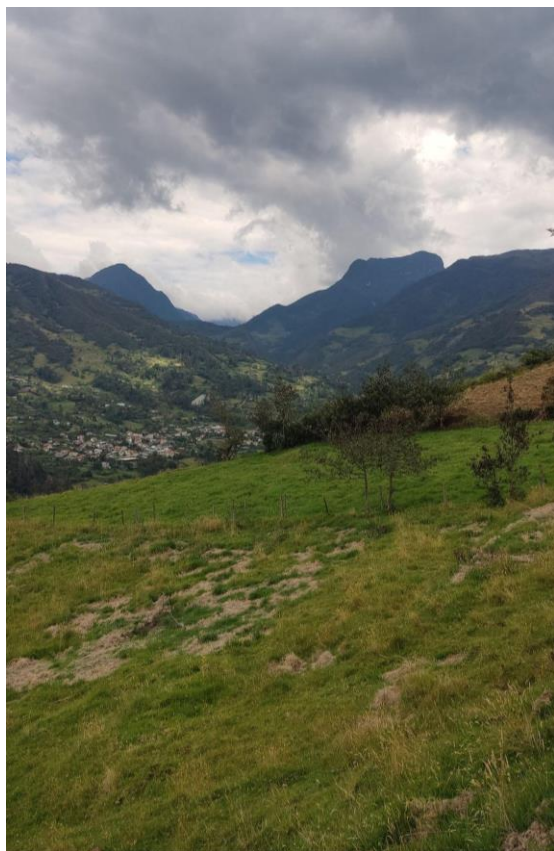
Anexo A

Jima



Güel







Anexo B

Lista de Entrevistas

Jima

Alejandro Morocho, 57 años, (27 de septiembre de 2022). [Comunicación Personal].

Ángel Uyaguari, 70 años, (5 agosto de 2022). [Comunicación Personal].

Manuel Esteban Fernández Morocho, 62 años, oriundo de Zhipta, (27 de septiembre de 2022). [Comunicación Personal].

Nancy Ullaguari, 40 años, (6 de junio de 2022). [Comunicación Personal].

Ing. Jorge Argudo, (11 de agosto de 2022). [Comunicación Personal].

Güel

Celio Castro, 76 años, (11 de octubre de 2022). [Comunicación Personal].

Efraín León, 46 años, (22 de diciembre de 2022). [Comunicación Personal].

Rolando Salinas, (29 de noviembre de 2022). [Comunicación Personal].

Ruth Sarmiento, (22 de diciembre de 2022). [Comunicación Personal].